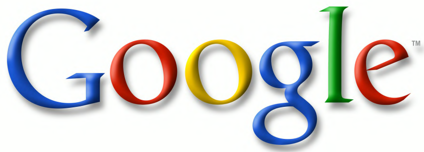






Alejo B. González Garaño

Mayo de 1938

Nº 1008

LA

AMÉRICA LIBRE,

DRAMA HISTÓRICO

EN UN PRÓLOGO Y TRES ACTOS,



Buenos - Ayres.

Imp. de la "Reforma Pacífica," Perú 101 y 103.

1860.

LA

AMÉRICA LIBRE,

DRAMA HISTORICO,

EN UN PRÓLOGO Y TRES ACTOS,

POR

BERNABÈ DEMARÍA.



Buenos-Ayres.

Imp. de la "Reforma Pacífica", Perú 101 y 103.

1860.

Nuestra Literatura.



Por mas que se decante nuestro progreso en las *ciencias*, en las *letras* y en las *artes*, estamos en ellas hace tiempo, y hasta el presente, en una sensible estagnacion: várias y muy poderosas cáusas han sido y son el motivo.

Notorio es el largo interregno en que ha estado abandonada, no solo la educacion pública *científica*, *artística* y *literaria*, sino hasta la primaria y rudimental, esencialísimas en todo país, aun semi-civilizado: aúnanse á esto tambien la férrea mordaza, que en el mismo dilatado período, ha tenido nuestra prensa, y el ominoso yugo, que oprimiera la libertad del pensamiento de la juventud argentina, y comprenderáse bien cuales serian sus cono-

cimientos y títulos literarios (hablamos en tésis general) al desbordarse súbitamente en el circo literario, — cuando volviera á irradiar la libertad de la prensa — falta hasta entonces, y por el largo espacio de cuatro lustros, de la *educacion, discusion* y *publicidad* literarias. ¡Lamentable época perdida, para toda aquella nueva juventud, que en vez de aparecer luego ávida de gloria, haciendo sus primeros ensayos, debiera haber estado munida ya de los precisos conocimientos literarios, si tan fatal interregno para la inteligencia, para la literatura.... como para todo, no hubiera esterilizado, y perdídose el tiempo en que debia educarse, y aparecer literariamente formada una nueva generacion!

Desde *Caseros* hasta el presente, es decir, en siete años, cuáles son los progresos de nuestra literatura? — Una que otra biografía ó memoria histórica, y esas no debidas á nuestra juventud, tales como las *Memorias Póstumas* del General Paz: *Las Glorias Argentinas*, por el General Iriarte: *Noticias Históricas de la República Argentina*, por Nuñez: la *Biografía de Lavalle*, por Lacasa: y la *Historia del General Belgrano*, por el Coronel Mitre: y ya que ofrécesenos mencionar

esta última produccion, diremos por ahora sucintamente — aunque emitamos con mas estension nuestro humilde juicio, cuando esté concluida — que lo que va publicado ya de la *Historia de Belgrano*, es lo muy bastante para dar al Sr. Mitre el título de bibliógrafo, y dar nombradía á cualquier escritor: que está elegantemente escrita en fluído y buen castellano, con notable exactitud histórica, y habiéndose tomado ímprobo trabajo en los archivos, para enriquecerla con profusion de datos históricos; y que el plan cronográfico está escrupulosamente caracterizado, lo mismo que hábilmente concebido el sintético, guardando aquella *armonía* y *claridad*, que *no siempre* logran conservar todos los historiadores.

¿Pero cuáles son las obras *literarias* ó *históricas notables* de nuestra *ilustrada* juventud literaria?

Una que otra *novelita*, mal impresa, mal corregida, y *llena de erratas* de imprenta, no sacando el autor, ni la tercera parte de los gastos de impresion: alguno que otro *trozo*, llamado literario, románticamente exagerado, cuyos personajes son *Arturo*, *Maria* &a: trozos de aquellos que aparecen diariamente

en la primera página, y en los *hechos locales de todos* los periódicos políticos, como aparecen una multitud de composiciones en verso —verdaderas *flores de un dia*—faltas de ritmo, de sentido, de plan y unidad; y llenas en cambio, empero, de rimbombante palabrerío, y el mas vicioso neologismo, en vez de aquella sublimidad y delicadeza en las ideas, de aquella poesía y elocuencia, y sentimiento, que son lo esencial y caraterístico de toda composicion en verso: y dedicadas *A mi cruel* y *traidora A.... A los rigurosos ojos de B..... A mi inteligente amigo C.... A la flor, el rizo á la liga de D.... A la estátua del Parque.... ó A las ruinas de Palermo.* Añádanse á estas, aquellas malhadadas coplas, llamadas décimas, *en estilo gaucho* que con mas propiedad debiéranse llamar *en estilo tonto:* y esos no menos risibles, en vez de lagrimosos y patéticos, *discursos fúnebres,* que es hoy de ordenanza de *buen tono,* que se pronuncien sobre la *florida tumba* de cualquier niña, que haya tenido el *mérito* y *la virtud* de haber tenido una carita media regular, ò de que hubiera sido amiga de cualquier neo-literato, cosa, en verdad, de que ninguna habrá carecido, ó aunque librádose hubiere

de ello, no faltará á fé alguno, que se ofrezca à pronunciar el panegírico, por lucir sus dotes oratorias, aunque jamás hubiese visto al difunto ó difunta, y á los que en tales casos recuérdanse tan solo, para conmemorar sus virtudes y bellezas morales y físicas, y presentárnosles por modelos, aunque ellos, como todos los ya fenecidos, tuvieran las mismas virtudes, debilidades y estravios, que tenemos los que en pos habemos de seguirles: y es de rutina tambien, que las tales *oraciones fúnebres* aparezcan como vaciadas todas en un mismo molde, rellenas de estas ú otras peripatéticas frases, y atrevidas imágenes, *sin imaginacion*, repetidas hasta la saciedad, y harto ya vulgarizadas: —*¡Vírgen purísima! eras un ángel peregrino en este valle de lágrimas: el cielo te reclamó...... y morando estarás ya cabe al célico trono del Señor ....do entonas angélicos cantares!*—(aunque no los oigamos, me lo supongo, dirá aparte)—*¡blanca paloma, sin hiel!*— aunque recibido y dado haya la *palomita*, mas tiernos y camelantes arrullos, y mas *bolsas*, que las que con *blanca* cal traen las carretas caleras de las lomas del desventurado pueblito de la *Ensenada*, sitiado la mayor parte del año, no por blancos,

colorados ni celestes, sino por su pésimo y larguísimo bañado.

Y si es del sexo no hermoso, esclamaráse entonces : *¡ Oh, inolvidable....virtuoso ú esclarecido amigo !....¡fulgente esperanza de la patria! ó de las letras.... ó de tus amantes padres ó castísima esposa !.... ¡ Ah ! tu pérdida es irreparable.!* (para quien lo sea.) *¡ Mas respetemos los decretos del que espiró en el Gólgota !..... ¡ Adios !..... ¡ Adios, manes queridos ! nuestro dolor es mas profundísimo, que el argentífero Plata, y eterno.....como el excelso trono, que te espera &a. &a.*—(y donde por allá nos esperes luengos años)— sale diciendo el improvisado ú improvisador ôrador, mas alegre que un *gaudeamus* ; y ufano recibe las felicitaciones de la parentela y sus cólegas.

He aquí, poco mas....poco menos, la literatura y oratoria en nuestra *decantada època de progreso literario*, salvo *alguno* que *otro* buen orador, que tengamos, y *alguno* que *otro* jóven estudioso y de mérito, que háyanse formado solos su carrera literaria.

Y por cierto y en justicia, que no es la culpa toda de nuestra juventud; porque al desarrollo de nuestro progreso literario *opónense* várias cáusas, de tal modo unidas, como

la dentada ensambladura de los cilindros de una máquina.

¿Por qué los editores de periódico admiten y publican pésimas nóvelas, y trozos prosàicos, sin un bello pensamiento, y puro rebuscado y empalagoso palabrerío, llamados *fantasias* ó literarios, y desiguales renglones *en forma* de versos?

¿Por qué no publican los *Señores Editores*, sino los regulares ó buenos?

Nos contestarán que si tal hicieran, tendrian muy pocos ó ningunos, y que su periódico es un gran cetáceo, que diariamente necesita una gran cantidad de *frescos* alimentos, y *de balde*, porque la suscripcion no dá mas que para *colaboradores grátis*, esceptuando al redactor de *artículos de fondo*, y al de los *hechos locales*: y puesto que el público no dice nada, y aunque lo diga, dirálo para sus solas, y no se queja, y se traga pacientemente todo lo que le dan, léalo ó no, no han de ser ellos los que primero traten de perjudicarse, que hartos perjuicios y multas reciben diariamente, y cuando menos piensan.

Mas á esto objetarémosles, que no porque no tengan, ó no les dé el periódico para una buena colaboracion (que le dé al periódico

interés general para todos) deben solo, porque pueden hacerlo, propender á estragar mas el mal gusto del público, ya que nuestros periódicos políticos, mas tienen de *mala* literatura que de *buena* política : *deben solo, sí,* publicar aquello que merezca ver la luz pública; y tambien *de balde* tienen buenas novelas, millares de excelentes composiciones poéticas, y crónicas literarias, todas inéditas entre nosotros, en periódicos y libros europeos: y deben devolver á nuestros neo—literatos todo lo que no mereciese publicarse, quienes así se estimularian á hacer mas correctos estudios, por el gusto de verlos publicados: y cuyos primeros ensayos, aunque no como hoy, viesen la luz pública, no por eso serian perdidos para su adelantamiento, pues casi todas las celebridades europeas, que han descollado y descuellan, injénuamente confiesan que *ellos mismos* han hecho justicia á sus primeras obras, entregándolas á las llamas, cosa que cristianamente suponemos se *estila poco* entre nosotros.-Los periódicos políticos, hoy único eco de nuestras triviales producciones literarias, deben no solo rechazar lo malo, sino que *tienen el deber* y la *mision* de tratar de formar el buen gusto del público, en general.

Pero examinemos, ahora, que es la *carrera literaria* entre nosotros, que algun nombre la hemos de dar, aunque la conceptuemos hoy, peor que lo que es hoy entre nosotros la de *cómico*, aunque no tengamos ninguno, ó de *marino improvisado* de guerra, para las temporadas, que de guerras solemos tener. Un mediano literato en Europa puede vivir de su *profesion:* entre nosotros, aunque tenemos literatos por demás, todavia es una profesion *desconocida*.... una planta parásita, y el mas eminentísimo moriríase acá de hambre, si otra cosa no tuviera de que subsistir: entre nosotros tiénese solo por lujo, aunque todo menos esto proporcione, y por profesion *innómine*, á falta de otra, y tambien por ostentacion de que se sabe algo, aunque á fuer de quererlo aparentar, lo que sábese de positivo és,—que todavía mas ribetes tiene en lo general de ridícula, que de las consideraciones, que la son debidas, y en cualquier otro país civilizado se la tienen.

¿Por qué, empero, sucede esto entre nosotros?

¿No hay entre nosotros verdaderos ingenios? ¿Cuál es la causa, que no vean la luz pública producciones notables?

Sin menoscabo, y con perdon de nuestros ingénios literarios, — aunque reconozcamos con placer la precocidad, viveza de imaginacion y talento, innatos en nuestros compatricios—no pueden igualarse, en lo general, en instruccion, ni conocimientos, á los ingénios europeos, por la mas facilidad de elementos, constancia y necesidad, que tienen estos para instruirse: y desde que de estos reciba nuestro público una obra mejor, que lo que pudiérase aquí escribir, por la *tercera parte menos* de su valor, bien impresa, bien encuadernada, y *sin errata por renglon,* — como aquí acontece — *ha de permanecer estacionada* nuestra infantil literatura: este es el órden natural, *por ahora*, de nuestras cosas; y héte aquí el *por qué* nuestros literatos no pueden encontrar estímulo ni recompensa.

Mas por otra parte, exigir que un escritor, por *fomentar* nuestra literatura, y tal vez sin que logre su objeto, no solo se contraiga asiduamente á producir una obra regular, sin *estímulo* ni *recompensa alguna*, sino que aun *se perjudique* pecuniariamente en publicarla— cuando si es aficionado á las letras no puédenle sobrar los pesos—es exigirle ¡ó sacras musas! un holocáusto, hácia nuestra literatu-

ra, muy superior á sus escasos recursos y á la humana debilidad!

Pero tambien es imposible, y aun injusto, exigirla á nuestra sociedad, que se perjudique, por *protejer* nuestra hoy embrionada literatura: y dado caso que quisiera hacerlo, aun no podría, desde que desgraciadamente *carecemos* de obras científicas, artísticas y literarias *nacionales*, y tenemos necesidad para todo de las estrangeras: la transicion seria violentísima *é imposible*, y *en perjuicio* público y general, y aun del mismo adelanto literario.

Tenemos, pues, en literatura, como en todo, que observar el órden periòdico: y no se crea que al vertir nosotros estas obvias ideas—que ocúrrensele á cualquiera, que reflecsione un momento sobre nuestra literatura—sea porque nos domine el desaliento, aunque lo tuviéramos, ni porque dudemos del brillante porvenir de nuestra literatura: muy al contrario—porque *anhelamos su progreso*, es por lo que esponemos....¡quizá demasiado francamente! los males y obstáculos, que impiden, en nuestro concepto, su desarrollo y aceleramiento.

Los escritores y literatos *forman* el gusto literario del público, y el público, *cuando tie-*

ne gusto literario, *crea* á los buenos escritores y literatos: luego sin lo uno no puede haber lo otro: y existiendo tal homogeneidad, tienen que marchar en armonía:—vémoslo esto evidentemente. Si emprende un escritor la loable empresa de ofrecer á su patria una obra notable entre nosotros, tal como la *Historia de Belgrano*—digno monumento del héroe, á quien se levanta—vemos que el público, encumbrándose ya *al nivel* del escritor, ríndele sus ovaciones: y aunque la obra le cueste el doble que cualquiera impresion estrangera, acude á subsanar al autor de los gastos pecuniarios, y á recompensar su intelectual trabajo, con lo único que *por ahora* podemos, es decir: *con hacer justicia* à su talento, como literato é historiador.

Produzcan, pues, nuestros literatos y escritores obras útiles, de mérito, y dignas de leerse, de cualquier género que sean, y el público irá entonces sucesivamente recompensando sus desvelos: sacarán solo al principio para costear las impresiones; mas quedaráles la íntima y grata satisfaccion *de haber contribuido* cada cual con sus esfuerzos al bien general de nuestro progreso literario, y la unánime ovacion del público recompensaráles sus trabajos y sacrificios.

No desmaye nuestra inteligente juventud ante el *tristísimo presente* de nuestra literatura: alimente su risueña *esperanza* .... esa postrer áncora del corazon humano, en las grandes tribulaciones de la vida .... esa hermosa y tierna compañera de la consolante *fé*: y abrigando íntimamente *fé* y *esperanza* en el porvenir de nuestra patria y su literatura, y dominándoles perennemente esta creéncia, sentiránse inspirados con la ardiente *fe* y *esperanza* del creyente, que no abandona sus ideas, ni fijo pensamiento, hasta que corona el triunfo sus esfuerzòs y sacrificios. ¡ Entonces recibirán mas efectiva recompensa, y será la literatura, entonces, una *noble* y *honrosa carrera entre nosotros*, y no solo una profesion para *dos ó tres* redactores de *artículos de política* y *hechos locales*, como lo es hoy dia!

Desechemos, pues, antiguas preocupaciones, y hagamos solo justicia al verdadero mérito, que ello contribuye en mucho á dignificar nuestra literatura. ¿ Quién no ha oído á su familia ó compañeros elogiar la *Cautiva* de Echeverria? ¿Y què es ese llamado poema la Cautiva, para cualquiera que háyalo leído?—Una composicion, que *tuvo eco* en su tiempo, por ser el asunto nacional, y bosquejar

nuestras campestres costumbres, aunque pobre de plan, de argumento, plagada de garrafales inverosimilitudes, y escasa, en lo general, de estro é imágenes poéticas, aunque vése de vez en cuando algun destello del poético génio de su autor, como en toda obra, por mediana que sea, hállase alguno que otro buen pensamiento. Y el autor, empleando la clase de verso mas fácil del mundo, con no muy poca modestia, dice lo siguiente en su prólogo. "En cuanto al metro octosílabo, en que ha "escrito este tomo, solo dirá: que un dia se "apasionó de él, á pesar del descrédito á que "lo habian reducido los copleros, por pare- "cerle uno de los mas hermosos y flexibles "de nuestro idioma; y *quiso hacerle recobrar el* "*lustre*, de que gozaba en los tiempos mas "floridos de la poesía castellana, aplicándolo "á la espresion de *ideas elevadas* y de profun- "dos afectos.

"Habrá conseguido su objeto, si el lector, "al recorrer sus rimas, no echa de ver que es- "tá leyendo octosílabos.

¿ *Ha conseguido el objeto*, que se propusiera el autor? — El públ'ico lo sabrá; mas tenemos la creència, como cada cúal es dueño de tener la que se le antoje, que mejor es el prólogo,

y eso que tampoco lo creèmos gran cosa, que la *Cautiva*....

Pero no es nuestro objeto tomarnos el disgustante trabajo de analizar particularmente esta, ni otras obras literárias, ni de formar juicios críticos, que *tal vez estèn* en oposicion al general torrente de admitidas creéncias, y antiguas preocupaciones; porque, el que con ánimo sereno é imparcial acomete tan desagradable empresa, teniendo por *único objeto* el bien comun, la equidad y la justicia, suele salir crucificado, no obstante q' la posteridad, exenta de las parciales alabanzas ó reprobaciones del presente, comprenda la abnegacion y sanas ideas del que tuviera el valor de combatirlas, y arrostrarlas; pero no es nuestro objeto, decíamos, y decimos, hacer un análisis de nuestra literatura, sino de ella escribir en jeneral, y sintéticamente.

Déjense nuestros periódicos políticos—literarios de *admitir*, y para su mengua *publicar*, esos desiguales renglones, que *llaman* versos ... esos trozos, de mala prosa, que *llaman* literarios, y esas nove'as, *sin novedad* alguna, pues no es este el modo—lo repetimos—de protejer, sino de *viciar* y *relajar* mas el critetério público. Déjense imberbes jóvenes de

pronunciar esos *panegíricos y oraciones fúnebres*, que mas tienen de risibles que de otra cosa, sobre cualquier insignificante persona, que á fuer de prodigarlos, pasa á ser una notabilidad aquel sobre quien no se pronuncian.

¿Qué se reserva, entonces, para alguna esclarecida matrona, para algun egregio varon, ó celebridad de nuestro país, si tanto se abusa ya de los *discursos fúnebres*, hasta hacerlos caer en el ridículo?

Nuestra entusiasta juventud,—favorecida por su fértil suelo de una viva y risueña imaginacion: dotada por su fúlgido sol meridional de una alma ardiente y sensible, y privilegiad con una precocidad y talento innatos,—tiene en el mundo *muy otra* noble y grande *mision* para el porvenir, que representar en nuestra literatura, como en todo, que la que representa hoy desgraciadamente. Tengan la modestia aquellos jóvenes, que comienzan la literatura, de hacer justicia á aquellos de sus primeros ensayos, que no mereciesen ver la luz pública, como á su vez ha acontecido á casi todas las celebridades; y no pretendan ya crearse *un nombre* con ellos, creyendo los desmedidos elojios,—que no

sirven mas que para hacerles mal—que hacen nuestros periódicos á jóvenes, apenas salidos de una escuela ó colejio, porque hayan hecho algunas fáciles composiciones, como mero ensayo y pasatiempo: sí..... renuncien á tan efímeros y vulgares triunfos yá, y tengan mas noble ambicion de saber y justa gloria: ansíen mas sòlida, aunque tardía reputacion, y aprovechen mejor su inteligencia, sino por obsequio á nuestra literatura, por su fama y propio egoísmo: y dedíquense, no á cosechar malezas, antes de haber sembrado, —y dispénsenos la aspereza de la frase—ni á recojer una que otra silvestre margarita de su incultivada y vírgen inteligencia, sino á cultivarla, vigorizarla y fecundarla, con el abono del estudio y la meditacion, para recojer, á su debido tiempo, los ópimos frutos de su desarrollado talento.

Y si es por demas sabido que el apogeo ó perigeo de las ciencias, de las artes y de las letras es el infalible termómetro, que marca el engrandecimiento y civilizacion de los pueblos, ó su abyeccion, atraso y decadencia..... ¡ feliz, pues, entre nosotros, esa entusiasta é inteligente juventud, que por su *aun temprana edad*, pueda entregarse al estudio y

la meditacion! Los que tal hicieran: *dignificarán* nuestra literatura: harán de ella, entonces, una carrera que sea *honrosa*, y que proporcione cómodamente la subsistencia de quien la ejerciere: y el *porvenir literario* de nuestra patria *será de ellos y deberáse á ellos*!

Mision gloriosa, que lisonjeámonos *encontrará eco* en la noble ambicion de gloria de nuestra tierna y literaria juventud porteña.

En la *Reforma* del 24 de Mayo del 59 escribimos lo anterior, y *solo* transcribímoslo ahora, como un corroborante de lo que vamos à decir.

El que quiera escribir algó, entre nosotros, del género dramático, debe *ante todo* tener presente, que por *muy regular* que fuese su obra, es un trabajo *perdido*, y solo para representarse una ó dos veces, como *mera novedad*, sin lograr el éxito, que se obtiene en todas partes, desde que *no tenemos* literatura propia de ningun género, y mucho ménos dramática: y desde que la española, y las traducciones del francés, *es lo que constituye* todavia nuestra literatura nacional en la escena, es imposible, pues, que podamos nosotros competir con las obras dramáticas de

los célebres autores europeos, que pónense en escena en nuestros teatros; hoy dia, en todas partes de la Europa civilizada, todo autor dramático, por el derecho de propiedad, recibe un tanto por su obra, segun los actos que tiene, cada vez que se pone en escena; y ademas del estímulo de la gloria, puede hacer obras mas estudiadas y concluidas, subsistiendo de su profesion.

Teniendo que ser nuestras obras literarias *inferiores* á las europeas—desde que reconozcamos la superioridad de los ingenios europeos á los nuestros, por las *mil causas*, que á nadie se le *ocultarán*—claro es que ningun empresario *querrá comprar* las nuestras, y ni aun ponerlas *grátis* en escena, desde que *de balde* tenga á su disposicion todo el repertorio europeo.

Pero entonces se nos dirá—¿No debemos escribir nada?... y no escribiendo, ¿cómo empezaremos á *crear* ó *fomentar* nuestra literatura?

Ya lo hemos indicado anteriormente: y respecto á la literatura dramática, creemos que el que tenga *desgraciadamente* la intencion de escribir algo para el teatro,—como la hemos tenido nosotros—debe hacerlo tomando

la meditacion! Los que tal hicieran: *dignificarán* nuestra literatura: harán de ella, entonces, una carrera que sea *honrosa*, y que proporcione cómodamente la subsistencia de quien la ejerciere ? y el *porvenir literario* de nuestra patria *será de ellos y deberáse á ellos* !!

Mision gloriosa, que lisonjeámonos *encontrará eco* en la noble ambicion de gloria de nuestra tierna y literaria juventud porteña.

En la *Reforma* del 24 de Mayo del 59 escribimos lo anterior, y *solo* transcribímoslo ahora, como un corroborante de lo que vamos á decir.

El que quiera escribir algo, entre nosotros, del género dramático, debe *ante todo* tener presente, que por *muy regular* que fuese su obra, es un trabajo *perdido*, y solo para representarse una ó dos veces, como *mera novedad*, sin lograr el éxito, que se obtiene en todas partes, desde que *no tenemos* literatura propia de ningun género, y mucho menos dramática: y desde que la española, y las traducciones del francés, *es lo que constituye* todavía nuestra literatura nacional en la escena, es imposible, pues, que podamos nosotros competir con las obras dramáticas de

los célebres autores europeos, que pónense en escena en nuestros teatros? Hoy dia, en todas partes de la Europa civilizada, todo autor dramático, por el derecho de propiedad, recibe un tanto por su obra, segun los actos que tiene, cada vez que se pone en escena; y ademas del estímulo de la gloria, puede hacer obras mas estudiadas y concluidas, subsistiendo de su profesion.

Y concediendo que ser nuestras obras literarias *inferiores* á las europeas—desde que reconozcamos la superioridad de los ingenios europeos á los nuestros, por las *mil causas*, que á nadie se le ocultarán—claro es que ningun empresario *querrá comprar* las nuestras, y ni aun ponerlas *grátis* en escena, desde que *de balde* tenga á su disposicion todo el repertorio europeo.

Pero entonces se nos dirá—¿No debemos escribir nada?... y no escribiendo, ¿como empezaremos *á crear* ó *fomentar* nuestra literatura?

Ya lo hemos indicado anteriormente: y respecto á la literatura dramática, creemos que el que tenga *desgraciadamente* la intencion de escribir algo para el teatro,—como la hemos tenido nosotros—debe hacerlo tomando

para vencer las grandes dificultades que presenta, tanto por la aglomeracion de personajes y episodios precisos que hay que introducir en la escena, y que distraen y languidecen la accion, cuanto porque, ciñéndose fielmente á la historia, no se le puede dar novedad alguna al drama; y cualquier espectador, por poco instruido que sea, está viendo el desenlace de cada escena, y del drama, hasta su final.... cosa perjudicialísima para sorprender y causar efecto en toda obra literaria, principalmente en el teatro; ademas, algunos de los personages de aquel *célebre drama* aun viven, y los que no, aun tienen deudos entre nosotros, y precísase suma cordura para no herir susceptibilidades, y no encomiar demasiado á los unos, empalideciendo á los otros, siendo dificilísimo dejar á todos *contentos*, sin faltar á la verdad histórica.

Así es que, aunque no logremos conseguir el efecto que se saca de todo drama histórico, tomando el asunto principal, y dejando libre á la imaginacion para los detalles, nos hemos concretado á pintar fielmente tan honorífica revolucion, y rodearla de todas aquellas causas, que la aceleraron, y que dignamente la

justifican, sin tomarnos aquellas libertades, concedidas al novelista y autor dramático, y solo al historiador vedadas. Las pocas escenas, que hay de amores, es lo único novelesco, y *la sola libertad*, que nos hemos tomado, cosa que en nadá perjudica á la verdad histórica, y que precísase en toda obra dramática, pues no hay ejemplo que haya alguna que deje de tenerlos, para evitar la monotonía, poniendo en juego las mas nobles pasiones: y mucho mas en una obra como la nuestra es de riguroso precepto. Y repetimos—hasta las mas insignificantes escenas son verídicas, y en casi todas ellas, no solo nos servimos de los pensamientos é ideas de aquellos personajes históricos, sino que casi siempre nos valemos y usamos las mismas palabras, evitando al mismo tiempo, en cuanto á los detalles y nimiedad, el servilismo del copista.

Basta! .... hemos sido á nuestro pesar demasiado estensos.

Y como siempre hemos creido y creemos, que al presentar cualquier autor al público su trabajo, *tiene* y *debe* que resignarse hasta sufrir su mas rígido fallo, no imploramos, como otros, esa menguada indulgencia, tan

perjudicial á las letras, como su falta de imparcialidad, y que tanto infatúa á los autores, al recibir inmerecidas oblaciones: — la indulgencia débese implorar tan solo para aquellas faltas y estravios impremeditados, que manchan el honor del individuo; pero no para crearse un nombre *inmerecido*, implorando una compasiva indulgencia, tan mal entendida.

Así, pues, aceptarémos gustosos todas aquellas críticas, que nos hagan conocer los defectos, — que ademas de los que la reconocemos, — tenga nuestra obra, y que redundarán en nuestro futuro provecho: y nos resignamos tambien á sufrir aun aquellas rígidas censuras, que con el escalpelo del preceptista en las manos, solo pueden dirigirse á autores de primer órden, y no á quien humildemente, y sin pretension alguna, presenta y contribuye con su pobre óbolo, como un grano mas de arena, arrojado á las playas de nuestra naciente literatura.

Buenos Aires, Enero 17 *de* 1860.



LA

AMÈRICA LIBRE.

Drama Histórico

EN UN PRÓLOGO Y TRES ACTOS.



PERSONAGES.

D. Santiago Liniers, *Conde y Virey de Buenos Aires.*
" Baltazar H. de Cisneros *Teniente-General y Virey de id.*
Alegria, su hija.
Dolores, doncella de Alegría.
Florencia.
El Illmo Señor Obispo D. Benito Lue de Riesga.
D. Manuel Belgrano, *del Club de los Siete.*
Dr. D. Juan J. Passo, idem idem idem.
" " Manuel Alberti, (*Cura*) idem idem idem.
" " Juan J. Castelli, idem idem idem.
" Cornelio Saavedra, *Comandante de Patricios.*
" Jose J. de la Quintana, *Brigadier.*
" Domingo French, agente de Belgrano.
" Antonio L. Berutti, idem de Saavedra.
Guaicolea, Edecan de Cisneros.
El Oidor Caspe.
El Familiar del Obispo.
Un Escribano.
" " Julian de Leiva, *Síndico Procurador.*
" Pedro A. Garcia, *Comandante* de Montañeses.
" Francisco A. de Ocampo, idem de Arribeños.
" Juan F. Terrada, idem de Granaderos.
" Martin Rodriguez, idem de Húsares del Rey.
Cabildantes, otras corporaciones, pueblo, mazeros, criados, &a.

La escena empieza pocos momentos antes del 1.° de Enero de 1809, y concluye el 25 de Mayo de 1810.



PRÓLOGO.

Sala en casa de Belgrano: puerta al fondo, en seguida un zaguan, y otra puerta, que se supone á la calle, y paralela á la de la sala: un reloj en el fondo, escritorio, etc —Noche.

ESCENA PRIMERA

BELGRANO *escribiendo*, y CASTELLI *paseándose*.

Cast. ¡Cerca de las doce son! (*Mirando al reloj.*)
Belg. Ya acabé. (*Dejando de escribir.*)
Cast. ¡Estareis cansado!
Belg ¡Todo el dia he trabajado!
Cast. ¡Pues trabajais con teson!
Belg. (*Llama con la campanilla y dobla el pliego.*)
Asi la patria lo exije
de mi salud quebrantada:
mas si la suerte está echada,
mi vida á su vida elije.
(*A un moreno anciano, que entra.*)
José, con el alba irás
de San Francisco al convento,
y al padre Chambo al momento
este pliego entregarás,
sin que ninguno lo vea.
(*Levantándose.*) ¡Castelli, amigo querido!
Criad. Su merced será servido,
cual su merced lo desea.
Belg. Bien: vete ya.
Cast. ¡Ay, Belgrano,
algunos hombres cual vos,

nos hacen falta, por Dios!

Belg. Os quejais, Castelli, en vano.
De todos en la conciencia,
íntimamente arraigada,
veo una idea sagrada.

Cast. ¿Cuál es?

Belg. ¡Nuestra independencia!
Y si la infanta Carlota
comprende nuestras razones,
y admite las condiciones,
que la he pasado en mi nota,
reemplaza la monarquía,
libre y constitucional,
al sistema colonial,
que sufre la pàtria mía.
¡Muy pronto. amigo, veremos
fulgurar en el oriente
nuestro sol independiente,
y libres al fin seremos!

Cast. ¿Y si creyendo el tributo
no digno de ella, la infanta
nos quiere bajo su planta,
con un gobierno absoluto?

Belg. Los ingleses han llamado
soldado á cada patricio,
de la *defensa* en servicio,
y *un héroe á cada soldado.*
¡Pues si es así nuestra gente,
se ha equivocado *Grawfurd,*
que es la América del Sud,
ante un siglo independiente!
¡Y en serlo no tardaremos,
aunque no admita la infanta
este eden, que se levanta,
y que nobles la ofrecemos!
No somos ya humildes greyes.....

creciendo el adulto vá,
y *dos años* hacen yá
que *deponemos* vireyes,
despejando el horizonte,
que una Junta declaró,
que el gobierno caducó
del virey de Sobremonte.
Y á todos ... ¿no ha entusiasmado
en el vireinato ver
que se confirme á Liniers,
y que haya sido premiado
por las reales manos gratas,
con un *título* y *pension*,
para él y su sucesion,
libre de lanzas y anatas,
de *cien mil reales anuales*?

Cast. ¡Pagados en onzas de oro
por nuestro exháusto tesoro,
no en vellones ni reales!

Belg. ¡Justo prémio á sus victorias,
que de este pueblo el valor
ve en el *Reconquistador*
representadas sus glorias!

Cast. (*Con sarcasmo.*) ¡Tambien al pueblo ha premiado,
mas de muy diverso modo:
con que el vireinato todo
mande *un solo* diputado,
mientras que cada provincia
de la España *manda dos*..... !
¿Luego es decir..... ¡Vive Dios!
que allá una media provincia,
vale todo un vireinato?

Belg. ¡No! seremos cual son grandes
nuestros rios, pampas y Andes,
mal pese á ese Rey ingrato!
Las invasiones inglesas

han hecho un *gran bien moral*;
en vez de causarnos mal
tan atrevidas empresas:
que los criollos, al mirar
del *Plata* en las brisas suaves.
esas sus *ciento diez* naves,
las miraron sin temblar!
Y la triunfante bandera,
que en San Juan de Acre brilló,
y asaltos mil resistió,
siempre afrontando altanera
las legiones imperiales
del colosal Napoleon,
¿no la rindió Puirredon,
para ornar nuestros altares?

Cast. ¿Qué nos quedó de esa gloria,
y el portarnos como bravos;
si aún seguimos esclavos?

Belg. ¿Qué nos quedó? ¡La victoria
quedó á los americanos,
huyendo el Virey cobarde!

Cast. ¡Hagamos, pues, de otra alarde,
y finen nuestros tiranos!
¡Que á los hijos de esta tierra
sóbrales ver para ejemplos,
rendidas en nuestros templos,
las banderas de Inglaterra!

(*Se oyen tres golpes en la puerta de la calle.*)

Belg. ¿Quién es?

Passo. Un patriota.

Belg. Hablad.

Pas. Del *Club de los siete soy*,
que ansío la libertad,
la independencia é igualdad,
y á vuestro servicio estoy.

ESCENA 2.ª

BELGRANO, CASTELLI, ALBERTI Y PASSO.

Belg. (*Abriendo*) Doctores Alberti y Passo,
adelante.

Cast. (Pues dudé
que ya vinieran.)

Pas. Acaso
tarde venimos.

Belg. No á fé,
y aunque tarde, os esperé.

Alb. Y hoy mas que nunca leales.....

Belg. ¿Algo sabeis?

Pas. Solo noto
disgusto en los arrabales:
¡no tenemos *voz ni voto*,
y al fin de Municipales
son hoy ya las elecciones!

Alb. ¡Y el pobre pueblo de Dios,
sufriendo hambre y vejaciones
por nuestros torpes mandones,
su confianza pone en nos!

Belg. Perenne en el Consulado,
ocho años he trabajado,
por destruir en ese solio
el infame *monopolio:*
¡ya sabeis lo que he sacado.....!
¡el alma despedazada.....!
A pesar de la enerjía
de don Francisco Escalada,
de otros muchos y la mia,
el Consulado decia:
—¡Quiero el monopolio yo!—
y los cueros declaró:
—no eran frutos del país—
¡ello es cierto, aunque os reis,

que así acordado quedó!
Y la escuela de dibujo
y náutica, que crearon
mis afanes, se cerraron:
—*en que eran de mero lujo*—
nuestros Reyes se fundaron!
¡Y este *monopolio* horrendo.....
y este de abusos enjambre,
que en tres siglos van creciendo,
son las desgracias y el hambre,
que están los pueblos sufriendo!

Pas. Entre tanto una docena,
que tan cruel sistema abriga,
avara grita:— *que siga*—
y sus arcas de oro llena,
del libre cambio enemiga!

Cast. Los empleos y altos roles,
las carreras y los grados,
están solo reservados
á los que *son españoles*!

Alb. Y con ellos son premiados,
concediéndose *por gracia*,
el *despotismo* y *falacia*,
no el talento y la virtud,
¡que nacimos..... por desgracia,
en la América del Sud!

(Óyense tres golpes en la puerta de la calle.)

Belg. ¿Quién és?

French. Un patriota.

Belg. Hablad.

Fren. Un agente del *Club* soy,
que ansío la libertad,
la independencia é igualdad,
y á vuestro servici estoy.

ESCENA 3.ª

DICHOS Y FRENCH, *en traje de ayudante.*

Fren. ¡Malas noticias os traigo!
Belg. Esplicaos, French.
Fren. Los cuerpos
de *Artilleros de la Union*,
de *Catalanes, Gallegos*
y *Vizcainos*, han dormido
acuartelados, y han hecho
repartirles municiones:
mañoso metíme entre ellos,
y he podido colejir
cuales sean sus intentos,
aunque tal es el sigilo,
que nadie sabe lo cierto;
mas se dice que el Cabildo,
alegando sus pretestos,
durante las elecciones,
pedirá, *á nombre del pueblo*,
al Virey su abdicacion,
y en *Junta suprema* luego,
mandará que los *patricios*
entreguen el armamento,
á lo que firme el Virey,
constantemente se ha opuesto.
Pas. ¡Me asombra tanta osadía!
Cast. ¡Ira de Dios, que tal vemos,
é indolentes les sufrimos!
Alb. ¡Dejadlos, que engrandeciendo
van nuestra cáusa ellos mismos!
¡Los que luchan, como buenos,
por su pátria ó religion,
obtienen célico prémio,
hijos de Dios escojidos,
sino en la tierra, en los cielos!

Belg. (*Abrazàndole.*) ¡Doctor Alberti, así sea!
Cast. (*A French.*) ¿Y Saavedra?
Fren. Fué al primero,
señor, á quien informé
de todo lo que os he impuesto;
mas él ya enterado, estaba
sus órdenes impartiendo,
y acuartelado y con gefes
ví al patricio regimiento.
Belg. Pues decidle, que reunidos
cuatro aquí del *Club* nos vemos;
mas que vamos en seguida
cada cual á nuestro puesto.
Fren. Guárdeos el cielo, señores.
Belg. Adios, French..... hasta luego. (*Dándole la mano.*)

ESCENA 4.ª

DICHOS, *menos* FRENCH.

(*Desde el principio de esta escena empezará gradualmente á iluminarla la luz del día.*).

Cast. Está visto, doctor Passo,
que Alzaga quiere el poder,
con descaro y por las armas:
no conténtale ya ser
del Cabildo *el dictador*,
creyendo que porque Rey
hemos jurado á Fernando,
van ellos, á nombre de él,
si Napoleon toma á España,
en el mando á suceder.
Pas. ¡Bastardos son de esta tierra,
y nuestro será el poder,
como legítima herencia,
si se quitase al Virey!

Belg. Independientes seremos,
sin que triunfe allá el francès,
que este grande pensamiento
nuestro tan solo no és,
que en todos los nobles pechos
se vé cundir y crecer,
como se estiende la hiedra
en arruinada pared.
Y oidme..... en la bella España
mi juventud yo pasé,
y os profetizo, que en ella,
de Napoleon el poder,
tan solo tumba hallará,
que por su pátria o su Rey,
peleando los españoles,
un leon cada uno és......!
Su patrio amor imitemos,
y libres somos..... ¡ par diez !

(*Oyense tres golpes en la puerta de la calle: apresúrase* CASTELLI *á abrir, y éntrase* BELGRANO, *quíen saldrá luego de uniforme, dejando á un lado el kepí y espada.*)

Cast. ¿ Quién és ?
Saav. Un patriota.
Cast. Hablad.
Saav. Cornelio Saavedra soy,
que ansío la libertad,
la independencia é igualdad,
y á vuestro servicio estoy.

ESCENA 5 ª

DICHOS Y SAAVÉDRA, *con uniforme.*

Saav. A French, señores,
que de aquí salia,
acabo de hallar.

Cast. ¿Y qué mas se dice
de tales noticias?
¿sabeis algo más?

Saav. Lo que él os ha dicho,
exacto es, amigos,
y todo lo que hay.

Alb. ¡Astucia han mostrado:
hasta hoy han tenido
oculto su plan.

Pas. Decidme, Saavedra,
¿y todos los nuestros
avisc tendrán?

Saav. Sí.... los regimientos
de nuestros patricios
reùnense yá.
Chiclana y Rodrigüez,
Viamont y Balcarce,
con ellos están. (*Aparece Belgrano.*)
Y toda la noche
he estado ocupado,
de acá para allá. (*Sacándose la espada.*)

Belg. Cansado, sin duda,
estais, Comandante:
un rato os sentad.

Saav. Mil gracias; tan solo
la sed siento, y secos
mis lábios están.

(*Toca Belgrano la campanilla, y aparece un criado, quien iráse luego á dentro, despues de hablar con él.*)

Cast. ¿No creéis, que sabiendo
que nos preparamos,
desistan quizá?

Saav. ¡Lo dudo......que osados,
por todo atropellan,
y quieren mandar!

(Pone el criado una bandeja con refrescos sobre el velador, y vàse, llevando las ya estinguidas luces por la luz del dia)

Belg. Gerez, mis amigos,
que traje de España.....
Saavedra, tomad..... (*Dándole la copa.*)
Señores, si os place. (*Invitándoles.*)

Pas. ¡Entónces, Belgrano,
muy bueno será!

Saav. (*Cogiendo la copa.*) Brindemos, señores,
porque la Princesa,
en breve aquí esté.
Y la Independencia
de América toda,
lleguemos á ver.
Y el último sea
de nuestros Vireyes
el bravo Liniers.
Y húndase para siempre el despotismo.....
la imbécil colonial esclavitud,
bajo el áura vital del patriotismo,
fulgurando en la América del Sud
la *Independencia* y *Libertad* sagrada:
y erguida alce su frente
mi pàtria armipotente,
de auríferos laureles coronada!

Alb. (¡Piadoso el Eterno
os quiera escuchar!)

Belg. Castelli..... (*Echando vino en una copa y ofreciéndosela.*)

Cast. Belgrano,
mi copa llenad,
que quiero apurarla
por la libertad!

Alb. (¡Piadosos los cielos

nos quiéranla dar!)

Cast. Cuando por ella brindo,
no he menester la inspiracion del Pindo,
ni del poeta el armonioso verso,
sino el fuego voraz del heroísmo,
que hora aliente mi sacro patriotismo.
Cual el sol vivifica al universo,
y el martirio sublima al cristianismo,
fecundando su creéncia,
así ¡ o sublime libertad! fecunda
de América la ansiada *Independencia*:
y aunque muros mas grandes
que los nevados Andes
la Iberia oponga...... ¡ su poder se hunda,
que muros y cadenas romperemos!
¡ Libres querramos ser...... y lo seremos! [*Bebe*]

Pas. ¡ Sí!..... primero la muerte,
que párias viles sea nuestra suerte!

Todos. (*Estendiendo la diestra.*) ¡ O libres ser juremos!
¡ Libres querramos ser...... y lo seremos!

(*Oyense vagamente el repique de la campana de* CABILDO, *y voces de*: Abajo el francès Liniers, y Junta. Junta, como la de España, *de modo que el murmullo no sofoque la voz de los actores.*)

Alb. A rebato tocan
en Cabildo..... ¿ oís?

Pas. ¡ Y los gritos se oyen!

Cast. ¡ En verdad que sí!

Saav. La hora ha llegado.

Todos [*Menos Belgrano*] ¡ Vencer ó morir! (*Preparándose para irse*)

Saav. Me habeis entendido......
¡ Vencer ó morir!

(*Desde que se oyera la campana, habráse quedado* BELGRANO *á un lado, de pié, con los brazos cruzados,*

la cabeza inclinada, y con el aspecto del mas sombrío reconcentramiento; pero pondráse ahora en medio de ellos, con repentina transicion.)

Belg. ¡ Oídlos, cuales fieras, lanzar gritos tiránicos.......!
¡ es porque ya no pueden la idea encadenar.... !
¡ al fin hombres nos vemos..... y quedaránse pánicos,
que no con sus esclavos .... con héroes lucharán !
Es que de independencia la idea cunde eléctrica
en nuestro vírgen suelo, desde uno á otro confin,
cual cítara impulsada por áurea vara pléctrica;
mas si en holocáusto hemos, cual mártires morir,
Que nuestra sangre toda derrámese dignísima,
¡y plegue al cielo sea para la libertad,
cual la de Jesucristo, corriendo fecundísima,
lo fuera en el Calvario para la humanidad !
¡ Vamos, señores ! *(Cojiendo su espada.)*

Saav. Cuando gusteis.

Cast. Pues al instante.

[En el momento en que van á salir, óyense tres golpes en la puerta de la calle.]

Pas. ¡ Quién podrá ser !

Belg. ¿Quién es?

French. Un patriota.

Belg. Hablad.

French. Un agente del *Club* soy,
que ansío la libertad,
la independencia é igualdad,
y á vuestro servicio estoy.

ESCENA 6 ª.

DICHOS, FRENCH Y BERUTTI.

Ber. *(A Saavedra.)* Manda decir su Escelencia,
señor, que vuestra presencia

en el Fuerte necesita,
y que vayáis al instante.

French. Nuestra gente tambien grita
por su bravo Comandante,
que bélico ardor la escita,
y quiere salir triunfante.

Saav. Vamos entonces.....y de hoy mas tiranos,
con el favor divino,
¡no habrà ya para los americanos.
¡Y proclámalo así, pueblo argentino,
á todos los demás pueblos hermanos!
¡Libres querramos sér..... y lo seremos!

Belg. ¡No se obtienen, o bravos compatricios,
grandes glorias, sin grandes sacrificios!

Saav. ¡Pues hoy á consumarlos empezemos!

ESCENA 7ª.

Alberti.

¡Tal os hube yo soñado......!
hermanos..... en vuestra frente
una chispa refulgente
llevais del fuego sagrado,
que el Eterno os ha inspirado,
como inspirára á Colon..... !
llevad, pues, mi absolucion,
si hoy encontrais vuestra tumba,
como el mártir, que sucumba
por su santa religion ! (*Vase.*)

ESCENA 8.ª

Un Salon de la FORTALEZA, bien amueblado: puertas laterales, y en el fondo grandes ventanas abiertas, que darán á las hoy plazas del 25 de MAYO y VICTORIA, y por las que veráse la parte superior del CABILDO.

Liniers.

(*Seguiráse oyendo vago murmullo, como del pueblo agolpado en la plaza*)

Lin. ¡Hola, bravos Cabildantes!
¿ya gritar sabeis hacer:
abajo el francés Liniers,
à vuestros pagos tunantes!
(*Con rábia.*) ¿No fuera yo francés antes,
cuando de ingléses triunfàra,
mientras cobarde fugára
vuestro paisano y Virey,
y de España al preso Rey
la ciudad reconquistára?
¿No llenásteis ya el deseo
que rebelde se me alzase,
y una junta proclamase
Elío en Montevideo?
¿Y no en necio devaneo,
intrigais con dolo y saña,
y hasta en la Junta de España
no me pintais el primero,
cual traidor y aventurero?
¿qué, pues, mi nobleza estraña?
¡De tiranos sois remedo
en lo cobardes é ingratos,
cual son del tigre los gatos......!
¡mas su astucia no os concedo!
¡Ea! ... conspirad sin miedo,
los que nobleza y favor
los debeis.... cual el traidor,
á la adulacion y al dolo,
mientras yo los debo solo
à mi sangre y mi valor!
¡Conmigo, pues, sois ingratos,
y con los americanos,
como lo son los tiranos,.....
y como lo son los gatos,
despues que lamen los platos......!

¡ mas como al gato las uñas,
si las armas hoy empuñas,
Cabildo, te cortaré,
y sus hijos opondré
á las rapaces garduñas !

Criado. Señor......

Lin. ¿Llegó Saavedra ?

Criado. Y aguardando
de su Escelencia está.....

Lin. Que entre al momento.
¡ No sé por qué vacilo.....! estoy dudando,
y algo ya de fatídico presiento.....!
¿ Será que al fin, feliz estrella mia,
me vas abandonando,
cuando desde la cuna
leda me sonreías,
y me ha buscado siempre la fortuna ?

ESCENA 9.ª

LINIERS, SAAVEDRA Y BERUTTI.

Saav. Señor..... á vuestras órdenes.

Lin. Saavedra,
¿ vuestra gente me es fiel ?

Saav. Estará unida
al *Reconquistador* toda su vida,
cual vése al árbol la amorosa hiedra.

Lin. Entonces del Cabildo la insolencia
con ella humillaré.

Saav. La Fortaleza
ya guardan y circundan mis patricios ;
que la vida darán por su Escelencia,
os respondo, señor, con mi cabeza.

Lin. A tan leales servicios,
siempre grato seré al americano,.....

(*Vacilando.*) como al hispano trono.
Comandante Saavedra .... vuestra mano.

Saav. ¡ Tomad, señor, la de un pobre colono !

Lin. (*A Berutti.*) Id, Berutti, al Cabildo....y al instante
diréisles que disuelvan la Asamblea,
ó que iré á disolverla yo á balazos:
y que si ella ó el pueblo algo desea,
no con pagados gritos, en las plazas,
ni viles amenazas,
nada de mí obtendrán; que si algo quieren,
no cual tirano cierro yo mis puertas,
que para el pueblo todo,
siempre de par en par las tengo abiertas !

ESCENA 10.ª

LINIERS Y SAAVEDRA.

Lin. Vereis, Saavedra, como de este modo
cede la tempestad.

Saav. ¡ Pluguiese al cielo !,
pero Alzaga es osado,
y ha tiempo con su gente os desafia.

Lin. Es porque su poder he despreciado,
y á tan necia ambicion me sonreía !
¡ A los cuervos desdeña generosa
el águila altanera,
cuando cruza arrogante la alta esfera !

Saav. Como la oculta víbora entre abrojos
espera la ocasion y nos sorprende,
así el cuervo tambien saca los ojos,....
así el Cabildo con la España os vende;
porque quisiera, que con férrea mano,
oprimiéseis cobarde
al humilde colono americano.

Lin. ¡ Vijilaré la presa, que aun no es tarde,
y sobre ellos caeré como el milano !

ESCENA 11.ª

LINIERS, SAAVEDRA, BERUTTI, *y luego* EL OBISPO
y UN FAMILIAR.

(Berutti asomaráse á las ventanas, entrará y saldrá, sin tomar parte en la escena.)

Ber. (Á LINIERS.) Las escaleras bajaba,
y á su Ilustrísima, enviado
por el Cabildo, he encontrado,
que aquí en comision llegaba.

Saav. (¡Un Obispo en tales cosas
el meterse, es como un fráile,
que se entromete en un báile
á requebrar las hermosas!)

Ber. Ya entra, señor.

Obisp. (¿Saavedra
con el Virey?... ¡mal principio!)

Saav. (¡Le disueno como un ripio,
y el mirarme aquí le arredra!)

Obisp. Al señor Virey saludo:
el Cabildo me ha nombrado
ante su Escelencia enviado,
y la paz será mi escudo.

Lin. Su Ilustrísima dirá
con el objeto que viene:
y espero, si á mal no tiene,
los gritos me esplicará,
que hoy en la plaza se han dado:
—*de abajo el francés Liniers*—

Obisp. Os voy á satisfacer.

Lin. (¡Hélo puesto algo apurado!)

Obisp. El Cabildo, como yo,
el origen no sabemos
de tales gritos, mas creémos
acertar que los causó.

Los patricios, desde ayer
armados y prevenidos,
y en sus cuarteles reunidos,
han dado, pues, que temer
á nuestras tropas leáles,
que se han llegado á juntar,
tan solo para evitar
conspiraciones y males.
Y esos gritos sediciosos,
contra su Virey lanzados,
tal vez han sido pagados
por algunos ambiciosos. (*Mirando á* SAAVEDRA.)

Saav. (¡Ira y rabia me sofocan!)

Obisp. Haced, por nuestros servicios,
retirar á los patricios,
que resueltos nos provocan,
y á nuestra gente vereis
de la plaza despejar:
y haciendo al Cabildo honrar,
al pueblo complacereis.
Mas de lo que hagais no os tildo,
ni pugno vuestros intentos:
estos son mis sentimientos,
y los de todo el Cabildo.

Lin. (¡Indeciso me ha dejado!)
Comandante, habreis oido....

Saav. ¡Mejor hubiera querido
sordo y mudo haber quedado!

Obisp. Mirad que ofendeis mi celo.

Saav. ¡Con calma os pude escuchar,
y hasta me hicísteis dudar
de la justicia del cielo!
Espero tambien con calma
su Ilustrísima me escuche,
cual yo lo hiciera, aunque luche

con los arranques de su alma.
Gritaron contra el Virey,
no colonos sediciosos,
sino—*otros ambiciosos*—
que heredar quieren al Rey.
Tan solo á la madrugada
los patricios se reunieron.....
la oculta trama supieron,
y ha salido mal fraguada.
Y es hacerse el engañado,
ó bajos medios se tocan,
el decir—*que hoy os provocan.*—
cuando nunca lo han pensado!
(*Con intencion.*) *Los que conspiran son otros*—
que no acatan à la ley,
ni rodean al Virey,
cual hoy lo hacemos nosotros!
Si la plaza no despejan,
y antes los vuestros las armas
no han dejado y las alarmas,
los patricios no las dejan.
¡Y quien lo que quiso hablára,
y lo que no debió hizo,
oyera lo que no quizo,
y la verdad escuchára!

Obisp. (*Con ironía.*) ¡Qué! ¿no seguis? ¿no mirais
que os escucho sin encono?

Saav. Direis— ¡que erguido el colono!—
pero no os equivocais!
¡No es el colono un esclavo,
cual no lo es, ni se imagine,
el que entre cadenas gime,
si tiene el alma de un bravo!
Y hora esta creéncia arraigada,
nada, pues yá nos arredra:
y esto os lo jura Saavedra,

por el puño de su espada!

Obisp. (¡Variemos rumbo, que yerro!)
¿Quien tanta audacia revela?
Señor Saavedra, ¿quien vela
os ha dado en este entierro?

Saav. Quien tiene confianza en mí,
y llamar me ha hecho á su lado.

Obisp. (¡Está del todo entregado
á esta gente baladí!)

Saav. Su Ilustrísima *la casa*
no ignora de la reunion,
de do *la conspiracion*
háse lanzado á la plaza,...
y.......

Obisp. (¡Atrevido!) En fin, señor.. (*A Liniers.*)
no he venido á oír sandeces,
que entre el vulgo toman creces,
sino á cumplir con honor,
lo que mi alta dignidad,
impulsada por su celo,
por evitar sangre y duelo,
crímenes y orfandad,
no ha rehusado el admitir:
y os repito, que despejan
los nuestros, y el arma dejan,
si haceis los de ellos partir.

(*Queda* LINIERS *un momento como vacilando y el* OBISPO *continúa:*)

El bien es todo mi afan.

Lin. Y si yéndose primero
los patricios, como espero,
que si lo mando lo harán,
¿quién despues os asegura
no me quieran imponer?

Obisp. Nada teneis que temer.

¡Así mi honor os lo jura!
Males, señor, evitemos.

Lin. Creo, Saavedra, prudente.....

Saav. Señor.... doblego mi frente......
mandad, que os obedecemos.
¡Pero no como el traidor
saldremos de vuestra casa,
sino *cruzando la plaza*,
que estimamos nuestro honor!

Lin. Pues hacedlo, Comandante.

Saav. (Me iré, mas que aquí no quede,
que algo tramar solo puede!)

Obisp. (¡He salido al fin triunfante!)
Al Cabildo á informar voy
de lo que hemos convenido,
y quedará complacido,
como yo, señor, lo estoy.
¿No os vais? (*A Saavedra.*)

Saav ¡Oh, no! yo espero
antes salga su Ilustrísima,
que á su persona gratísima
de page haré ó escudero.

Obisp. ¿Os quereis incomodar?

Saav. Nada de eso .... es un deber.

Obisp. (Tócame en esto ceder.)
Pues nos podemos marchar.

Saav. (¡Y ya creerá que el capelo
ha merecido en conciencia!)

Obisp. Que Dios guarde á su Escelencia.

Lin. Y á su Ilustrísima el cielo.

ESCENA 12.

LINIERS.

Sigamos ¡ay! haciendo sacrificios. ...
crítica es por demás mi situacion!

si yo amparo y me entrego á los patricios,
del Rey pierdo el favor y mis servicios,
y el Cabildo me acusa de traicion.
  Mas perdiendo el prestigio del colono,
¿ qué ganaría al defender al Rey,
si el Rey es arrojado de su trono?
de ellos y del Cabildo eterno encono....
¡ pues neutral sea mientras el Virey!

(*Antes de entrarse* LINIERS *aparece* BELGRANO *por la puerta contraria, y óyele los últimos versos: colócase con calma, cruzando los brazos, en medio del proscenio.*)

ESCENA 13 ª

BELGRANO.

¡ Virey voluble,
é irresoluble,
hoy ya con nombre....
hoy ya con gloria,
vana é ilusoria,
no eres el hombre,
con energía,
que ahora ansía
la patria mía,
y ha menester!
  Hoy ya cavilas....
temes..... vacilas,....
á nadie ayudas,
y arriesgar dudas
gloria y poder!
  El héroe fueras
de la *defensa*;
con gloria inmensa,
cual sol lucieras,

tras la borrasca;...
mas despues de ella
la clara estrella
no apareciera:
solo se viera
seca hojarasca!
Y con tu inercia
juega y comercia,
y el Cabildo hace
cuanto le place,
con osadía
torpe y estóica:
May ¡ guay! del día,
que simultánea
se alce espontánea
mi patria heróica!

(*Va á seguir al Virey; pero* FLORENCIA, *con el rostro velado, le detiene*)

ESCENA 14.ª

BELGRANO Y FLORENCIA, *encubierta.*

Flor. ¡ Aquí está !— Permitidme, caballero.
Belg. (¡ Cielos ! ¿ella tal vez?) Mandad, señora.
Flor. Yo soy, Belgrano; te he seguido y quiero
hablarte ..! (*Descubriéndose.*)
Belg. ¡ Aquí tú!
Flor. ¡ Sí! desesperada,
no me es dado vivir sin contemplarte,
sin seguirte do quier.... sin adorarte,
leyendo mi destino en tu mirada!
¿ Y me quieres ¡ ay Dios! mas humillada?
Belg. ¿ Como, incáuta, tus pasos
diriges hasta acá?.... ¡ qué! ¿ no conoces
que ante la sociedad serás perdida?

Flor. ¡ Qué me importa ! si solo yo en tus brazos,
si tan solo en tu amor encuentro vida !

Belg. ¡ Pobre muger ! mas grande te creía,
triunfando al fin de tu pasion funesta !
¿ Por qué, dí, vuelves á avivar la mía,
mal comprimida aún? ¿ Por qué te ciegas,
cuando todo en el mundo nos separa ?
¡ Ay, Florencia ! ocúltame tu cara.....
(*Volviéndose y esquivando el mirarla.*)
y á ver no vuelva tu espresivo rostro !
Y sinó puedes tú, déjame al menos
cumplir con mi deber, que ante él me postro !

Flor. ¡ Sí !... pobre muger feble,
con mi pasion luchára noche y dia ;
pero ardiente... volcánica... indeleble,
pugnó en vano, y sucumbó en la porfía !
¡ Es como toda idea fija..... grande,
que halla en la mente su perenne foco :
ó se realiza al fin, triunfa y espande,
ó en la lucha tenaz nos vuelve loco !

Belg. (¡ Tienes razon !)

Flor. ¡ Casada á mi despecho,
no puedo, nó, cumplirte mis promesas,
ni sufrir el martirio de no verte,
que tan solo por tí late mi pecho...!
¡ Odiarme puedes.... pero cruel no exijas
que deje de quererte !
Conociéndote á tí, cual yo, Relgrano,
¿ crees que muger alguna
olvidarte podria ?.... ¡ empeño vano !
En tí la imágen de mi Dios adoro.....
por tí sufro..... por tí suspiro y lloro,
y mas feliz me creo que ninguna !

Belg. ¡ Oh, calla por piedad ! y no ahora,
que mi ser reconcentra un pensamiento,

que una grandiosa idea hoy atesora,
me hagas distraérme de mi intento!

¡No soy yo el hombre, que me crees, Florencia,
sino un pobre colono, que oprimido,
ansiando está salir de su indolencia!

Para un amor.... tan grande como el tuyo,
débeme yo igualar á tu grandeza,
y libre.... independiante,
alzar tambien erguida mi cabeza!

Tú, inspirada, leyendo en mi conciencia,
me lo has dicho, Florencia: —

« *Es como toda idea fija......grande,*
que halla en la mente su perenne foco:
ó se realiza al fin, triunfa y espande,
ó en la lucha tenaz nos vuelve loco. »

Y si de la esperanza el sol se entolda,
á todo yá resígnase y amolda,
cansado el hombre de luchar en vano;
pero ¡ay! yo siempre esperaré ser libre,
mientras un rayo justiciero vibre....
mientras aliente el pecho de Belgrano!
Y de tres siglos vengue *Buenos Aires*,
con hidalguía y varonil coraje,
el monopolio vil y los desáires.....
la pérfida injusticia y vasallaje
de la América toda,
y rinda á la Igualdad digno homenaje!

Flor. ¡Oh! ¡ cual me arroba y pasma
el fuego celestial, que te entusiasma,
y tu acento electriza el alma mía!

Sigue, mi bien, y cúbrete de gloria.....
realizá tu grandioso pensamiento,
y cual segunda Atenas... algun dia
esta libre ciudad americana,
alzando un monumento á tu memoria,

sublime tu virtud republicana,
y la eternice nuestra heróica historia!

Belg. ¡No! *cumplo mi deber*. . nada merezco,
y jamás la ambicion conmigo cuadre,
que es deber en toda alma bien nacida,
como el que tiene el hijo con el padre,
por el bien de su patria dar la vida!

Flor. Belgrano.... tu heroísmo....
tu fuego... tu amor patrio y voz homérica,
la sublime virtud del patriotismo
que se inocule hará en toda la América,
que leo en tu mirada
los efluvios de tu alma electrizada!
¡Bien ¡ay! mi corazon me lo decía:
—tú eres, sí, el grande hombre,
á quien loca de amor adoraría!—
¿Conociéndote á tí, hora, Belgrano,
olvidarte podría?.... ¡empeño vano!
Pídele al Sol que pare su carrera....
pídeles libertad á los tiranos....
díla á la ambrienta fiera,
que respete á la tímida cordera....
calor pide á la cima de los Andes....
que con fuego se apaguen las hogueras,
y que no amen ¡ay! hasta las mismas fieras!
Que el amor y el valor no sean grandes,
y el patriotismo y la virtud sublimes....
que no arrojen su lava los volcanes,
y que el esclavo, que entre penas gime,
no ansíe libertad... cual hoy Belgrano....
que el triste siervo adore á su tirano,
y que al hielo derrítanse los bronces.
¡Si tal posible fuese,
que te olvide, Belgrano, dime entonces!

Belg. ¡Ah! tu ilusion, Florencia, te estravía!

Flor. Duda, si quieres, de la luz del dia,
al fulgurar el sol por el oriente ....,
y hasta del ser supremo omnipotente;
pero no de la intensa pasion mía!

(*Abrazando las rodillas de* Belgrano.)

¡Ah! deja, sí, bien mio, alma de mi alma,
que de rodillas tu cariño implore,
ó que ya al fin, amante abandonada,
asidas de ellas, para siempre llore!

Belg. ¡Vendrá tu esposo... esposa desgraciada!
Florencia... que me olvides es tu suerte!

Flor. ¡Ah..., no... no! ¡imposible!
que darásme antes por piedad la muerte!

Belg. ¿Deliras?

Flor. ¡No! que en mis entrañas siento
el fruto yá de nuestro amor espurio....
del ingrato.... que hoy cáusa mi tormento,
y que aun ciega idolatro en mi perjurio!

Belg. ¡Cielos! (*Desesperado.*)

Flor. ¡Piedad! ¡Piedad!

(*Se oyen los mismos gritos en la plaza, y del mismo modo que en la escena quinta.*)

Belg. (*Agarrándola conmovido la cabeza*) ¡Desventurada!

ESCENA 15 ª

Dichos y Liniers, *apresurado.*

Lins. ¡Infames! ¿otra vez? — ¿Pero qué veo?

(*Al ver* Belgrano *al* Virey *cambia súbitamente; échala el velo á* Florencia *y levántala.*)

Belg. ¡El Virey! disimula. — Alzad, señora,
que harto justo es lo que pedís, y creo
que lo obtendréis.

Flor. (*A Belgrano*) ¡ De aquí sácame ahora !
Lin. ¿ No ois?
Belg. Es que á los cuervos desdeñára
el águila reál en sus antojos,
al cruzar arrogante la alta esfera....
¡ mas los cuervos tambien sacan los ojos !
—Pero si me permite su Escelencia,
voy con esta señora, amiga mia,
que amparo en sus desgracias,
y al punto volveré á vuestra presencia.
Señora, si aceptar os place... (*Ofrécela el brazo y ella lo coje.*)
Flor. ¡ Gracias !

ESCENA 16.ª

LINIERS, y *luego un* CRIADO.

¡ Todos repiten que ávidos
los cuervos sacan los ojos !
O cabildantes impávidos,
al verme quedareis pávidos,
ante mis plantas de hinojos !.
Criado. El Cabildo escelentísimo.
Lin. ¿ El Cabildo aquí ?... pues que entre,
y á mi deber fiel me encuentre
ese Cabildo bravísimo !

ESCENA 17.ª

LINIERS Y CABILDANTES.

(*Entrará toda la corporacion del* CABILDO, *precedida por los mazeros, y colocaránse todos á un lado.*)

Lin. ¿ Tal grita, sin ton ni son,
qué es, señores Cabildantes ?
Obisp *Que el pueblo* pide cuanto antes

del Virey la *abdicacion.*
Lin. ¡ Viven los Cielos ! ¿ Qué es ésto ?
Obisp. Que un Cabildo *abierto* ha habido.....
y que abdiqueis ha pedido ;
y *el pueblo* pídelo presto.
Lin. ¿El pueblo ?
Obisp. El pueblo, sí,
que en situacion tan estrema,
pide una *Junta Suprema*,
siguiéndonos hasta aquí.
Lin. ! Vuestra palabra me dísteis
de disolver esa gente !
Obisp. ¿Y quién se opone al torrente ?
¿ Al féble esquife no vísteis,
en récia tormenta aciaga,
impávido reluchar
contra el iracundo mar,
y que deshecho naufraga ?
Nuestras voluntades solas
luchar, señor, intentaron ;
pero tambien naufragaron
del pueblo mar en las olas.
Lin. ¡ Pues dimito el vireynato,
si ello hace al pueblo dichoso,
y seré yo generoso,
cuanto ese pueblo es ingrato !
Obisp. Así sangre y confusion
evitais : el escribano
trae escrita de antemano,
señor, *vuestra dimision.*
Lin. Venga, pues, y firmaré.

(*Entrégasela el* Escribano : *aproxímanse á la mesa , y devuélvesela firmada.*)

Tomad.... y ese pueblo todo

sepa que obro de este modo,
porque lo amo y lo amaré !
Y el gobierno, que se rija
por la ley, debe entregar
el poder sin murmurar,
en cuanto el pueblo lo exija !
Y hoy dimito el vireynato,
y al hacerlo soy dichoso,
porque yo soy generoso,
cuanto ese pueblo es ingrato !

(*Antes de la última cuarteta se presentarán* SAAVEDRA, BELGRANO *y sus gefes, colocándose al opuesto lado de los* CABILDANTES.)

ESCENA 18.ª

DICHOS, SAAVEDRA, BELGRANO y GEFES.

Obisp. (*A Saavedra*) A Dios gracias, su Escelencia
tiene á bien el abdicar,
que sangre quiere evitar,
calmando la efervescencia.
Ya todo concluido está.
Saav. A la ley sin infringir,
no puede, no, dimitir.
¿Quién tal facultad le dá?
Lejítimamente tiene
el mando nuestro Virey:
su abdicacion haga al Rey,
si hoy hacerla le conviene.
Obisp. Preso nuestro Rey está.....
Saav. Pues que á su nombre gobierne,
y que el mando no se alterne,
¡ Vive Dios !.... Y cese yá
esta alarma vergonzante,
que va dando que temer.

Obisp. (*Suplicando.*) ¡Que sangre llegue á correr,
impedid, ó Comandanté,
que aun por suerte no ha empezado!
Saav. *Ni yo.. ni mis compañeros*
hemos sido los primeros,
ni la hemos provocado.
Obisp. Pues así *lo hecho* dejad,
que el Virey ha dimitido,
porque el pueblo lo ha pedido.
Saav. ¡*Esa es torpe falsedad*!
Y aunque yo al pueblo acato,
lo que decís me es dudoso.
¡Si el Virey es generoso,
nuestro pueblo no es ingrato!
(*A Belgrano*) Al Virey el brazo demos, (1)
y el pueblo diga y no yó,
si abdica el Virey ó nó,
y de su boca lo oiremos.

(*Dánle el brazo, y yéndose al balcon, gritará el pueblo en cuanto los vea*: ¡VIVA EL VIREY!—¡Viva el *Reconquistador*!—¡No queremos otro que nos mande!
—¡Viva el Comandante Saavedra!—)

Saav. ¡Bien por Cristo!—ya lo oís
que opone á la trama inicua
demostracion tan conspicua!
¿Y ahora, pues, que decís?
Belg. Esperad..... os lo diremos.
¿Donde está la abdicacion?
Escrib. Tomadla.
Belg. (*Cógela y háseela pedazos.*)

---

(1) Aunque Saavedra y D. Martin Rodriguez fueron lo que esto hicieron, ponemos á Belgrano, tanto para conservar mas la unidad de accion, cuanto para evitar nuevos personajes: lo mismo nos pasa con la ruptura de la abdicacion, pues hízola D. F. Chiclana.

¡Con esta accion,
al pueblo así vengaremos!
¡Que tengo fé en su poder,
y reinar siento en mi pecho
la conciencia del derecho....
la conciencia del deber!

Un Cabild. (*Al Obispo.*) Todo se perdió.

Lin. (*Con ironía.*) Al Cabildo,
Señores, de plan tan feo,
autor, os juro, no creo,
ni por un momento tildo;
mas yo os prometo, señores,
que procesados serán,
y á *Patagones irán*
los verdaderos autores!
(*Despidiéndoles.*) Y señores Cabildantes.....

(*Váse el* CABILDO, *saludando humildemente al* VIREY *con la cabeza.*)

Saav. (*En el balcon.*) Con las mechas encendidas,
nuestras milicias erguidas
en la plaza entran triunfantes.
Y sin pelear, ya vencidos,
los que han estado gritando,
van sus armas arrojando,
al correr despavoridos.

Belg. (¡No somos ya esclava grey!)

Lin. ¡Gracias, señores patricios! (*Como despidiéndose*)

Saav. Contad con nuestros servicios.

Belg. Y siempre—¡Viva el Virey! (*Repiten los* GEFES *el viva, yéndose ellos por un lado y* LINIERS *por otro.*)

FIN DEL PRÓLOGO. (I)

(1) Este *prólogo* puede ponerse solo en escena, como

ACTO PRIMERO.



Un salon de la FORTALEZA, con galerias en el fondo y puertas laterales: una mesa y sillon en primer término.

ESCENA PRIMERA.

PASSO Y ALBERTI.

Pas. ¡ Mucha es de ellos la avarícia !
Alb. Ya de la *Junta* de España
vamos probando la saña,
y su execrable injusticia !
Pas. ¿ Que mas ha podido hacer ?
¿ No ha dado *poder* y *honores*
á los que *fueron traidores* ?
¿ No se ha *depuesto* á Liniers ?
¿ No ha hecho á Elío *inspector*
general del Vireynato ?
¿ Y no es asaz desacato
el dar tal premio á un traidor ?
¿ Y ella tambien no ha mandado
que *sea sobreseído*
ese proceso seguido
á aquellos que han conspirado ?
¡ Nada..... nada ya me estraña,

pieza en un acto, y como un *episodio histórico*, preliminar de nuestra *Independencia*.

Tambien si algun director de escena juzga demasiado largo este *prólogo*, puede poner solo como *prólogo* el primer cuadro, y el segundo, (ó desde la escena 8 hasta el final de él) como primer acto, quedando entonces el drama con un corto *prólogo* y cuatro actos.

cuando *manda* ingrata y ruda,
para encausarle sin duda,
el que Liniers *vaya* á España!
Cuando manda á los patricios,
que el cuello á esto dobleguen,
y que las *armas entreguen*,
en premio de sus servicios!
¿Y así alivian nuestras penas?
¡Esto es cubrírnos de lodo,
para mejor de este modo
remachar nuestras cadenas!

Alb. ¡Que en breve las romperemos!
Doctor.... poco han conseguido
de todo esto, que han pedido,
y libres al fin seremos!
Las armas aun empuñamos,
y al pérfido Elío veo
que aun está en Montevideo,
y siempre avanzando vamos.
Y Liniers no ha ido á España,
ni nunca creo lo hará,
porque primero se irá
á Tetuan ó la Bretaña.
Y nosotros los primeros
fuímos en *aconsejarle*,
que *rehusára* el entregarle
el *mando* al Virey Cisneros;
pero todo fuera inútil,
que él—de carácter voluble....
sin grandeza... irresoluble,
cuanto es ambicioso y fútil,
—*se fué*, sin mas ceremonia,
y de *todos con pesar*,
á Cisneros *á entregar*
el poder en la Colonia.

Pas. ¡Pudo haber sido Liniers
un hombre grande y querido;
pero él mismo se ha perdido,
cuando grande pudo ser!

Alb. Del gran pensamiento en pos,
sino es ese, hay otros hombres,
cuyos venerandos nombres
son los benditos por Dios.

No es bueno de pronto ir lejos,
que puede la claridad
del sol de la libertad,
cegarnos con sus reflejos!
Que diga Dios, esperemos,
en sus profundos arcanos:
"llegó el dia, americanos"
¡y entonces libres seremos!

ESCENA 2.ª

DICHOS, SAAVEDRA Y CASTELLI.

Saav. Todo el pueblo está aterrado,
Señores, porque el Virey,
ultrapasando la ley,
en vez de un Juez, ha mandado
la *órden de fusilar*,
como si fueran ilotas,
de la *Paz* á los patriotas,
y en sangre á ese pueblo ahogar!

Cast. ¡Pues Goyoneche el audaz,
sin tener ese amuleto,
de las suyas, ya con Nieto
han hecho en *Quito* y la *Paz*!

Alb. Y el *libre comercio* yá,
concedido á los ingleses,
en lucha aquí de intereses,

odioso al Virey hará
del Cabildo y Consulado....
de todos los comerciantes,
y menguados traficantes,
que avaros han esplotado
el monopolio ilegal;
¡mas tales cosas, señores,
son los últimos fulgores
del sistema colonial!

ESCENA 3.ª

DICHOS Y BELGRANO, *que entra por donde entrará luego el* VIREY.

Saav. El Virey *á duras penas*
el libre cambio admitió,
porque las arcas halló
que estaban de déudas llenas,
cuanto de plata vacías!
¡Luego para él fué mayor
este que creemos favor!

Belg. Señores, felices dias:
y pláceme que trateis
de asunto tan importante,
porque merece bastante
que de ello os feliciteis.
Las entradas *no alcanzaban*
ni para *seis meses antes*,
y los seis meses restantes
el *déficit aumentaban*.
Y con seis meses *ahora*
hay ya para *todo el año*:
¡mirad, pues, si sobra paño,
y cuan grande es la mejora!
Nuestros frutos *estancados*,

y à vil precio *antes* vendidos,
ahora son preferidos,
y *en lo que valen* pagados!
Y cuan grande pudo ser
el monopolio de Yberia,
y del pueblo la miseria,
tanto se va á enriquecer.
Por ver esto realizado
diez y seis años luché.....
¡Dios fortaleció mi fé....
y hoy al verlo estoy premiado!
¡Y tribute el pueblo bueno
por su—*Representacion*
de hacendados—oblacion
eterna al Doctor Moreno!

Cast. Pues ya que el comercio es libre,
en todo serlo debemos:
¡pronto la espada empuñemos,
y roja la espada vibre!
¿La *mitad* no hemos logrado
del Cabildo *ya tener*,
y el *esclusivo poder*
de las armas?... ¿Preparado
no está ya todo?

Saav. *¡Aun nó!*

Cast. ¿Y que falta?

Saav. Mucho... y nada.

Cast. La gente está preparada.

Saav. Mas sabeis que *se negó*
la Infanta, *por los manejos*
del Embajador Inglés.

Cast. Pero ha querido otra vez.....

Saav. ¡Pero se ha ido muy lejos
en sus necias *pretensiones!*

Cast. ¡Pues bajo cualquier sistema,

que ser libres es mi emblema,
no el de sufrir vejaciones !

Saav. *¡ Aún no es tiempo !*

Belg. *Yo creo*,
mis amigos, que el monárquico
será aquí el menos *anárquico*,
y como tal lo deseo ;
aunque es el republicano
el mas grande y mas sublime,
y el que el sello al pueblo imprime
de su poder soberano ;
pero es el que *mas precisa*
de *virtud é ilustracion.....*
de *sublime abnegacion*,
y mejor las simboliza.
—Mas tal grandeza y tal órden
en nuevos pueblos, á fé
que es imposible, sin qué
las pasiones se desbórden.....,
pero las paredes oyen......

Pass. De esto es mejor que tratemos,
donde tratarlo debemos,
y los nuestros nos apoyen.

Belg. Y mejor es que volvamos,
que el Virey tiene que hacer,
si lo precisamos ver,
y que ahora nos vayámos.

(*Vanse por el fondo*, y BELGRANO *será el último.*)

ESCENA 4.ª

ALEGRIA Y DOLORES.

Belg. (¡Oh ! aquí viene!) (*Yéndose.*)

Aleg. (Ah! él aquí estaba !)

Dolo. ¿ Le vísteis, señorita ?

Aleg. Sí, Dolores,
y el corazon ¡ay Dios! no me engañaba!

Dolo. ¡Síempre pensando en él!

Aleg. Como las flores
de los serenos rios,
en la linfa apacible, que las mira,
que mi alma enamorada,
confiésotelo, sí, por él suspira!

Dolo. Con razon, que es galante y generoso,
y es en todo un cumplido caballero.

Aleg. ¡No le encarezca tu decir meloso,
que harto, ya sabes, por mi mal le quiero!
¡Calla, Dolores!

Dol. Callaré.

Aleg. (*Despues de un momento.*) ¿No sabes
que hija sola del Virey Cisneros,
por mucho que le alabes,
jamás él nuestra union consentiría?

Dol. Mas tal vez....?

Aleg. ¡Si supiera que liviana...!
no... nunca.... de pesar se moriria!
sofocaré esta necia pasion vana!

Dol. Señorita... ¿el Virey no le dispensa
proteccion y amistad?

Aleg. Y á todos ellos;
mas juzgára este amor por una ofensa
á sus canos cabellos,
y á su ilustre linaje castellano,
si obsequiada me viera
por un triste colono americano!

Dol. El os vió y volverá.

Aleg. ¡A Dios pluguiera
que me odiára, Dolores,
que asi con mi deber yo cumpliría,
cual se deshojan lánguidas las flores!

Mas vé con sus amigos
si está mi padre.... y por allá me espera.
(Podré, si viene, hablarle sin testigos.)
Dol. (¡Mucho le quiere,.. aunque ocultarlo quiera!)

ESCENA 5.ª

ALEGRIA.

¿Qué sensacion desconocida siento?
¿Qué febril inquietud,
mi leda juventud,
cual la flor, sacudida por el viento,
ajita vacilante en un momento
mi pùdica virtud?

¿Qué hace en la vida á la muger dichosa?
¿Qué único placer
ansía la muger,
que un corazon volcánico atesora?
—Unirse con el hombre á quien adora....
¡Nació para querer!

ESCENA 6.ª

ALEGRIA Y CASPE *por el fondo.*

Casp. (¡Feliz soy, que encuentro sola
á la donosa Alegría!)
A los piés de la española,
y bella señora mía.
Aleg. (¡Como siempre necio!) ¡Hola!
siempre galante el oidor.
Casp. ¿Y quien no lo es, señorita,
cuando tierno solicita,
de un ángel puro el amor?
Aleg. ¿Otra declaracioncita,

señor Caspe ?

Casp. ¡Oh ! si á broma
mis sentimientos tomais,
Alegria, me burlais.....
y no sé yó en que idioma....

Aleg. En el que hablo yó, y hablais.

Casp. Pues en el nuestro, Alegria,
rico... espléndido y sonoro,
os diré cuanto os adoro,
y cuan tierno, hermosa mia,
vuestra linda mano imploro.

Aleg. (¡Se esplica!)

Casp. Y no con desden
me miren hoy vuestros ojos,
que en tan lindos labios rojos,
fragante flor del eden,
sientan mal tantos enojos.

Aleg. Pues sin enojos, señor,
escucharos os prometo.
(¡Le oiremos!)

Casp, De tal favor,
señorita, no indiscreto
temais abuse mi amor.

Aleg. Entonces, señor, hablad.

Casp. No la pasion, que me agita,
ni vuestra mucha beldad,
creéis pondere, señorita:
solo os diré la verdad.
Que del alma enamorada
la mas recóndita fibra
conmuévese enagenada,
cuando altamente inspirada
vuestra armónica voz vibra.
Y cual Catália divina
amára à Safo y Corina.....

Antonio á Cleopatra,
y Urbino á su Fornarina,
así mi alma os idolatra.
Cual de natura perfecta
la obra sois predilecta,
vírgen sois de mis amores,
áurea corona seléota
de las mas fragantes flores.
Sois los fulgores del sol
y la estrella vespertina,
y la esperanza divina,
ángel del suelo español,
que me enagena y fascina.
Y arrogante cual las olas,
y modesta cual las violas,
del mas florido pensil,
sois flor de las españolas,
cual flor entre flores mil.

Aleg. ¡Empero..... de tantas flores
no aspiro yo los olores.....
ni tanto se necesita
para decirme—bonita—
y requerirme de amores!
¡Bah! ¡Bah!... todo eso es muy viejo,
y mil antes me lo han dicho!

Casp. ¿Y lo tomais á capricho?
¿Y quién os dijo....?

Aleg. ¡Mi espejo!
Y mientras que no lo dejo,
llégole, señor, á creer,
cual á vos os he creído,
halagando así mi oído,
y vanidad de muger.

Casp. ¡Pues mucho os ha engreído!

Aleg. ¡No tal! oidme.

Casp. Os escucho.
Aleg. Me habeis ponderado mucho,
antes que os llegase á amar;
y mas amante que ducho,
así os dejásteis mostrar!
Casp. Entonces me decis..
Aleg. ¿Qué?
Casp. ¡Que no me amais aun!
Aleg. ¿Yó?
Casp. ¿Y me aborreceis?
Aleg. ¡Ah! Nó!
Casp. ¿Y podréisme amar?
Aleg. ¡No sé,
que en ello nunca pensé!
Casp. Mas con el tiempo.....
Aleg. ¡Quizá!
Casp. Puede que comprendais....
Aleg. ¡Bah!
Casp. Cuanto yo os dijera.....
Aleg. ¿A mí?
Casp. Y á amar llegareis....
Aleg. ¡Oh! sí,
que yo para amar nací.
Casp. ¡Muy bien! y hasta entonces....
Aleg. ¿Qué?
Casp. De vuestro seno....
Aleg. ¡Jesus!
Casp. Una de esas flores....
Aleg. ¿Eh?
Casp. Sería una prenda.....
Aleg. ¡Sus!
cuando os ame os la daré.
Casp. ¿Vanos serán mis anhelos?
¡Por el Dios de mis abuelos,
vuestro candor me engañaba!

Aleg. Y por el Dios de los cielos,
que mi padre os esperaba,
y aun os espera... Señor.

Casp. (¡Que me ame yo lograré,
ó de ella me vengaré!)

(*Vàse por donde saldrá el* Virey.)

Aleg. ¡Me aburría ya el oidor!
¡Gracias á Dios que se fuè!

ESCENA 7.ª

Alegria.

¡Hé ahí un hombre en elevado puesto,
cual otros muchos, que el poder escalan;
que el pueblo cree fiel... sábio y modesto,
cuando ambicion y nulídad exhalan:
por su alto pedestal, marmórea estátua
los juzga el triste pueblo arrodillado,
mas si se alza, verá que es sombra fátua,
ó lodo es lo que tanto hubo admirado!

(*Al irse vé á* Belgrano, *y detiénese.*)

ESCENA 8.ª

Alegria y Belgrano, *por el fondo.*

Belg. (Allí está Alegria, el ángel del cielo.
que adorna hechicera tan triste mansion!)

Aleg. (¡Ay, Dios! allí viene: cumplióse mi anhelo,
y puédole á solas oír sin temor.)

Belg. Os beso humildoso los piés, señorita,
y el tiempo respete tan rara beldad.

Aleg. Acepto gustosa, señor, la visita,
mas no los elogios de vuestra bondad.

Belg. ¿Elogios? ¡Oh, nunca!
Aleg. Entonces agravios....
Belg. ¡Modesta en estremo....!
Aleg. No puedo admitir.....
Belg. Ni yo lo que siento, apenas mis lábios
osaron ni pueden, señora, decir.
Aleg. ¿Por qué, caballero?
Belg. Porque es imposible
al sol de hito en hito poder contemplar.
Aleg. ¿Entonces cuál roca me creéis insensible?
Belg. ¡Un ángel os creo de amor y piedad!
Aleg. ¡Pluguiesen los cielos, que tales virtudes,
ornaran por siempre mi pálida sien!
mas tales lisonjas, cual dulces laùdes,
no turben mis sueños de triste muger!
Belg. En vos de consuno pusieron los cielos
belleza, modestia, virtud y candor,
ornándoos la frente, con púdicos velos,
fragante diadema de eterno fulgor.
Y dichas, placeres, y áureos colóres,
vereis por do quiera vayàis relucir,
brindándoos el mundo sus nítidas flores,
cual blanca paloma, cruzando el pensil.
Y en plácida noche, seráfico coro
vereis cariñoso que os viene á cantar....
cantares divinos.... ensueños de oro,
que entona tan solo á tanta beldad.
Si fuera poéta, con plectró sentido
hubiera cantado tan diva muger:
si rey de la tierra yo hubiera nacido,
mi cetro y corona pusiera á sus piés.
Mas soy un colono, sin nombre ni gloria....
por eso su imágen... querida.. inmortal,
la guardo en mi pecho, cual urna mortuoria,
por eso es que sufro..., y véisme callar!

Aleg. (¡Oh! que alma tan grande tal hombre revela!)
Belg. Empero exaltado, fingí una pasion,
que el ser imposible me alienta y consuela!
Aleg. ¿Entonces mentísteis.... y nada sintió ..?
Belg. ¡Oh, si! que yo siento, y llevo en la mente
un gran pensamiento de gloria inmortal...!
por eso es que vivo, aunque arde mi frente,
que ansío la dicha de la humanidad....
que anhelo la gloria de América entera!
Aleg. ¡Oh! cuan ambicioso!
Belg. Si es esto.... ¡lo soy!
que ver realizado tal sueño quisiera;
y luego felice, aquí en un rincon
de esta Buenos Aires... mi patria querida,
dos varas de tierra sagrada encontrar,
do entregue mi cuerpo la mísera vida,
á Dios implorando su inmensa piedad!

(*Aparece* Caspe, *y ocúltase en las galerias.*)

Aleg. Ese que os inspira, ferviente deseo,
quizá, caballero, cumplido veréis!
Casp. (¿Aquí con Belgrano?.... lo dudo y lo veo...
¡No en balde la ingrata, con tanto desden!)
Aleg. (*Dándole un ramo, que sacará del seno, atado con una cinta verde.*) ¡Tomad este ramo de pálidas flores,
tan mùstias, Belgrano, cual mi corazon,
y que de esperanza de dichas y amores,
os sirva su cinta de verde color!
Belg. ¡Oh, bella Alegria! (*Enagenado.*)
Casp. ¡Oh, cuanto os impía!
Dol. (*Apresurada.*) Por vos, señorita, pregunta el Virey
Aleg. ¡Adios, caballero! (*Avergonzada.*)
Belg. ¡Adios. Alegría!

(*La dá la mano hasta la puerta, bésasela, y luego dícela al oído.*) ¡Y bésoos amante, señora, los piés!

ESCENA 9.ª

BELGRANO y CASPE.

Belg. ¡Maldito corazon! ¡ay! cuantas veces
quisiera yo arrancarte de mi seno,
y tu sangre, esprimiendo hasta las heces,
tirarte luego cual letal veneno,
y mostrarme del mundo á los reveses,
vano, egoísta, impávido y sereno,
que el que nace sensible y vive amando.....
¡vive en el mundo sin cesar penando!
Casp. Señor, una palabra. (*Deteniéndole.*)
Belg. Y dos, si os place.
Casp. Saber quisiera si tan noble dama....?
Belg. ¡No os entiendo!
Casp. (¡El lelo se hace!)
Preguntaros quisiera, si ella os ama.
Belg. Preguntádselo vos, si os interesa.
Casp. Mas como tan galan habeis estado,
creí que se lo hubiérais preguntado......
Belg. ¿Y pensásteis quizá que os lo diria?
Pues señor, os habeis equivocado....!
Casp. ¡Sabed que algo se oía!
Belg. ¡Algun traidor oyéralo ó espía!
Casp. ¡Caballero!
Belg. Y sin duda un necio ha sido,
al preguntar despues lo que hubo oído.
Casp. Aunque oído se hubiera,
creo que el seductor lo negaría....!
Belg. ¡Señor oidor... si en otra parte fuera...!
Casp. Porque tan bajo amor la humillaría.
Belg. ¿Sí...eh? (*Reprimiéndose.*)
Casp. A tal Señora,
un hombre sin nobleza la desdora.
Belg. Indiguo de ella soy; porque merece,

no la pasion de un hombre oscurecido,
sino que ante sus plantas se rindiese
un héroe esclarecido;
no porque el padre ocupe un semi-trono....
no porque noble ostente la grandeza,
que yo, triste colono,
tengo en mi corazon aun mas nobleza:
que esa nobleza ruin de ejecutoria
es tan menguada, estúpida é ilusoria,
como quien ciego de la cuna fuera,
y de la buena vista de su abuelo,
sin ver la suerte suya, alarde hiciera.
¡He ahí el consuelo
del vano, que hace de lo ageno alarde....
ó al necio ú infeliz concede el cielo!

Casp. ¿Con ideas venís republicanas?
¡Me gusta vuestra audacia!

Belg. Ideas que profeso, y son cristianas,
y por ellas arrostro
la ira de menguada aristocracia,
que solo admiro, y con placer me postro,
á la virtud, al génio y al talento:
y si podeis... cual el del pobre pueblo,
encadenad tambien mi pensamiento!

Casp. ¡Me traéis á la memoria al hijo ingrato!

Belg. Y vos, Señor oidor, traéis á la mía
del injusto padrastro el torpe trato.

Casp. ¿Por quien ¡Viven los Cielos!
cristianos sois, y hablais el castellano?
¿Y quienes en ciudades convirtieron
los que antes fueran apacibles llanos?
¿Decid, quienes hicieron,
civilizado al indio americano?
¿Y quien, en fin, á esa ignorada América,
cual perla entre los mares sumerjida,

al mundo hiciera ver?—¡La gran Ibérica!—

Belg. ¿Y quien torpe encadena el pensamiento
del pobre americano,
embruteciendo su precoz talento?
¿Y por quien esa Ibérica opulenta,
oro y riquezas á montones cuenta?
¿Por quien el indio, en *inhumana mita*,
da su vida en las minas y en los llanos?
¿Por quien el infeliz, al morir grita:
—*son estos nuestros padres ó tiranos*—?

Casp. ¡Callad.... ira del cielo!
¿Que es de esa gran España vencedora
de Felipe segundo y Carlos quinto,
que de medio orbe fué reina y señora?
Ese oro... esas riquezas degradaron
su industria y poblacion agricultora.....
sus riquísimos campos despoblaron:
y el oro y las riquezas por su mano,
cual degradada meretriz, pasaron
á todas las naciones industriales.
¿Y que es hoy de esa España vencedora?
¡Asida por las garras imperiales,
tal vez... cobarde sus cadenas llora!

Belg. ¡No! ¡justicia de Dios! que siempre noble
da por su España el español la vida,
porque á su patria adora,
como adora un amante á su querida!

Casp. ¿Verdad que sí? (*Entusiasmado.*)

Belg. Y dignos hijos de ellos,
en tan heróica guerra,
la América, algun dia independiente,
cumplirá su mision sobre la tierra!

Casp. ¿Y osará?

Belg. Como el hijo emancipado,
triste deja el paterno hogar querido,
si el cielo una mujer le ha destinado.

Casp. ¡ Hola ! ¿ conspirais ?
Belg. Nó, que me he valido
de una imàgen no mas, y voy siguiendo :
mas si á disgusto húbose casado,
el tiempo destructor vàlo estinguiendo,
y á los brazos del padre el hijo amante
vuelve, cual siempre, de placer ufano :
así unirán la sangre y las costumbres...
su santa religion, idioma y leyes,
al lábaro español y americano,
aunque uno brille por sus grandes reyes,
y el otro por su ser republicano !
Casp. ¡ Eh ! basta ya...... El Virey vuestros intentos
sabrá muy pronto, por mi honor os juro !
Belg. (¡Se irrita como el diablo !)
Oid... ¡ ja ! ¡ ja ! reirme no creia...
Señor Caspe.... en hipótesis os hablo.
Casp. ¡ Veremos ! (*Vase por el fondo.*)
Belg. ¡ Indiscreto á mi despecho,
como el avaro adora á su tesoro,
le revelé el tesoro de mi pecho !

ESCENA 10.ª

El Virey *y* Alegria, *dándole el brazo.*

Virey. ¡ Gracias á Dios, hija mia,
que este dia
mis quehaceres concluí,
para pasarlo á tu lado ! (*Soltándose.*)
Aleg. ¡ Gracias á Dios, padre amado !
Virey. Ven.... sentémonos aquí.

(*Siéntase el* Virey *en un sillon, y* Alegria, *como á sus piés, en un taburete.*)

Tú eres mi único consuelo
en el suelo,

mi Alegría angelical!
Y olvida, con mis caricias,
(*Cogiéndola la cabeza.*)
si te faltan las delicias
del regazo maternal!

Nada anheles en la vida,
mi querida,
que tu capricho es mi ley.
(*Saca una cajita con un aderezo.*)
Y entre brillantes y galas,
estiende tus áureas alas,
que eres hija de un Virey!

(*Colocándoselo.*)

Como hoy es dia, mi encanto,
de tu santo,
te coloco este collar,
para ver si sus brillantes,
mitigan unos instantes
tu peregrina beldad.

(*Contemplándola.*)

¡Mas el pensarlo es locura...!
tu hermosura,
como los rayos del Sol,
oscurece por instantes
de rubíes y brillantes
el momentáneo fulgor!

¡Con tus negros ojos bellos,
los destellos
del Eterno eres, mi bien:
y la cándida paloma,
que entre celages asoma,
en las puertas del eden!

Dol. (*Trayendo una corona, de flores en una bandeja de plata.*)

Mi señorita Alegria,
os envía
esta corona el oidor.

Virey. [*Coje la corona y váse* Dolores.]

¡Dichosas son estas flores,
que nuevas galas y olores
va á darlas un nuevo Sol!

(*Colocándosela.*)

Reciben en tu cabeza,
mas belleza,
que la que pueden tener
en el tallo de la planta,
ó la que erguida levanta
en sus sienes nuestro Rey.

Aleg. ¡Ni del collar los fulgores.....
ni estas flores,

(*Quítase la corona y huélela.*)

me estasían con su olor,
que lo que el alma me llena,
y tan solo me enajena,
es de mi padre el amor!

Virey. ¡Oh, hija del alma mía...!
mi Alegría....
ven á mis brazos, mi bien,
que en tí mi ser reconcentro,
y en tus brazos sólo encuentro
las delicias de mi eden!

ESCENA 11.ª

Dichos y Guaicolea.

Guaic. Estos pliegos, señor, para Vuesencia,
la fragata española *trae urgentes.*
Virey. Veamos que dicen. (*Levántase* Alegría, *y el* Virey *lee.*) ¡Cielos! ¡pobre gente
de mi España infeliz!
Aleg. Señor ¿que os dicen?
Virey. Dejadnos solos. (A Guaicolea.)

ESCENA 12.ª

Virey y Alegria.

Virey. ¡Que ha de ser! que impía
la suerte, hija del alma,
cébase cruel contra la patria mia!
Aleg. ¡Dios la salve!
Virey. Ya nuestra dicha y calma
finaron, mi Alegria: ya la España.,,.
esa clásica cuna de mil héroes,
sucumbió para siempre!
Aleg. ¡Suerte estraña!
Virey Que ya en *Sierra Morena han penetrado*
las tropas imperiales,
y en Sevilla *triunfantes han entrado*:
á la Isla de León la Junta *ha huído,*
y Càdiz es el ùltimo baluarte
de nuestra España..., ¡todo está perdido!
Aleg. ¡No, padre mio! ese último baluarte ....
esa orgullosa Gádes y sus héroes,
de España *salvarán* el estandarte!
Y cual revienta el Etna enfurecido,
caerá ante sus murallas y cañones,
el gigante del siglo confundido!
Virey. ¡Eh! Vanas ilusiones! (*Exasperado.*)
Solo héroes fueran las pasadas gentes!
Y ahora la Metrópoli perdida,

querrán independientes
las Américas ser, rehusando leales
del cruel usurpador el torpe yugo!
(*Ofuscado*) ¡Y se alzará este pueblo ¡ hados fatales!
Ya me parece hallarme en Cartajena....
Sí... ya veo al Virey, que relevára....
y al populacho, cual hambrienta hiena,
que *en las calles* furioso *le arrastrára!*
¡Su roja sombra por do quier me sigue...!
¡Piedad!... ¡Piedad! *La sangre*
de *Quito* y de la *Paz* ya me persigue!
¡Huíd.... manes sangrientos...!!!
Dejadme á mi hija, sí, plebe furiosa,
que os oigo, sí, de sangre ya sedientos...!
¡Piedad! ¡Piedad! Llevadme hasta la fosa....
empero á mi hija respetad querida....
por ella os doy mi vida...!!!

Aleg. ¡Ah! ¿padre mio?

Virey. Ven... hija del alma....
ya llegan... ¿no los vés? ¡Ven á mis brazos....
(*Abrazándola*) para arrancarte de ellos,
mi cuerpo han de hacer antes mil pedazos!!!

ESCENA 13 ª

DICHOS Y GUAICOLEA: *despues el* OBISPO, *el* FAMILIAR y *el* OIDOR, *apareciendo por un lado,* y SAAVEDRA, CASTELLI, BELGRANO y PASSO, *permaneciendo en el fondo.*

Aleg. ¡Si! ¡Calmaos, padre mio! (*Llevándole medio desfallecido á un sillon.*)

Guaic. Señor.... (¿pero que es esto?)

Aleg. ¡Ah! mi padre está malo... venid presto!

Obisp. ¿Qué pasa? (*Sorprendidos y rodeando todos al Virey.*)

Virey. ¡Que la España ha sucumbido

Todos. ¡ Oh ! (*Asombrados*)

Saav. *Aún no es tiempo*, yo antes os decía ;
pero ya que la España *ha caducado*,
la hora de *Igualdad é Independencia*,
para toda la América ha sonado !

FIN DEL PRIMER ACTO.



ACTO SEGUNDO.



La misma decoracion del anterior.

ESCEÑA PRIMERA.

El Virey *sentado, y* Guaicolea *de pié, y con un papel en la mano.*

Guaic. Y me dice, por mas seña:
(*Leyendo.*) "Diarias las reuniones son
en casa de *Puirredon* ,
ó en lo de *Rodriguez Peña.*"

Virey. Y el pueblo de mi *proclama*,
y de estas nuevas.. ¿que dice ?

Guaic. Uno siente... otro maldice,
mas el populacho clama
por una *Junta Suprema*:
que el poder ha caducado,
y el tiempo cree que ha llegado
de que caiga este sistema.
Y *Asamblea General*
en el Cabildo va à haber,
para ver lo que han de hacer.

Virey ¡ Por Dios, que es original !
¿ Sin mi vénia ?

Guaic. Ya Belgrano,
con Castelli y con Saavedra,
quienes nada les arredra,
han visto, desde temprano,
al *Alcalde primer voto*....
Síndico procurador.....
y alguno que otro traidor,

para armar el alboroto.
Y en *sesion estraordinaria*
se dice se juntarán,
y una *Junta* nombrarán
lo mas revolucionaria.

Virey. ¡ Imposible ! esto seria
el colmo ya....

Guaic. No lo sé ;
pero hasta entre ellos se vé
á Don Pedro Andrés Garcia.

Virey. Pues para esta noche aquí
citad á todos los gefes.....

(*Saluda* GUAICOLEA *y váse.*)

¡ y verán los mequetrefes
si aun soy Virey ó lo fuí !
¡ Mas ay !... ¡ vanas ilusiones !
que ya la sangrienta escena
del Virey de Cartajena,
sueño ver en mis salones !

ESCENA 2.ª

VIREY, y ALEGRIA, *oyéndole la última redondilla.*

Aleg. ¡Ah! callad, señor!

Virey. Sí... sufro, hija mía,
y tú tambien á padecer empiezas!

Aleg. Pues nó sufrais : la paz... la calma...
es preferible á todas las grandezas ;
y conservando el hombre pura el alma
feliz vive, señor : si aquí hay peligros,
do solo exista la quietud vayámos,
y en ignorado asílo,
felices, padre mio, allí vivamos !

Virey. ¡ Niña inocente, ignoras todavía

lo que es tener poder, honor y gloria,
y verlos huir, como la luz del dia!

Aleg. ¡Toda esa ostentacion es ilusoria!

Virey. Tù solo, pobre niña,
que cuàl la rosa en el jardin descuellas,
tú solo has visto fùlgidos los cielos,
y en la plácida noche las estrellas,
sin turbar tu inocencia los desvelos:
tú solo has visto espléndida y florida,
matizada de encántos y placeres,
la bella senda de tu alegre vida!
Los ángeles del cielo
veían placenteros tus delicias,
y al cubrirte de flores y caricias,
moraste en un eden, y no en él suelo!
¡Mas ahora, infeliz, la suerte quiso
nublar el sol y marchitar las flores,
del que fué tu encantado paraíso,
para hacerme sufrir en tus dolores!
Por eso siente el alma, mi Alegría,
que riquezas, honor, poder y gloria,
huyan fugaces, cual la luz del dia.
y no por ambicion ni vanàgloria....
por tí tan solo, dulce vida mia!

Aleg. Do quiera, padre mio, soy felice ...
aquí ó en un rincon de nuestra España....
en el alcàzar régio ó la cabaña,
si en ella vuestra mano me bendice!

Virey. ¡Angel, mio!

Criado. Señor, un Cabildante.

Virey. (¡Sáqueme Dios de este peligro avante!)

ESCENA 3.ª

ALEGRIA.

¡Cuan dulce es ¡ay cielos!

sufriendo reír,
si á un padre amoroso
consuélase así!

¡ Mas triste es ¡ ay cielos !
contento fingir,
cuando hay en el alma
mil penas y mil!
Quien sufre, diciendo
su amargo sufrir,
consuelos encuentra,
siquiera en decir
Al padre... al amigo,
su suerte infeliz;
pero es triste ¡ ay cielos!
es triste ¡ ay de mí!
Amar con locura....
y con frenesí,
cual se ama la gloria,
con ànsia febril,
Y á nadie en el mundo
poderlo decir!
y ver por do quiera
la mente fingir
Su imágen querida,
con ánsia febril,
cual vemos al cuerpo
la sombra seguir,
Creyendo en las áuras
sus écos oír,
cual vemos en sueños
à un ángel venir,
Que con blancas alas
de rosa y jazmin,
nos sube á los cielos.,..
mas luego ¡ ay de mí!

A nadie en el mundo
poderlo decir,
ni al mismo que se ama,
con tal frenesí,
es pena indecible....
es triste.., ¡ay de mí!

ESCENA 4.ª

ALEGRÍA Y BELGRANO.

Belg. Los piés os beso, señorita.
Aleg. (¡Cielos!)
¡Caballero!
Belg. Muy sola estais!
Aleg. ¡Y triste!
¡Soledad y tristeza son gemelos!
Belg. Si la alegría ó el placer existe
en la tierra, señora,
mi sangre toda con placer daría,
por ver feliz y alegre
á la hoy melancólica Alegria!
Aleg. ¡Gracias, amigo!
Belg. (*Tristemente.*) ¡Qué! ¿tan solo amigo?
Aleg. ¿Qué mas puedo deciros hoy, Belgrano?
¡El cielo me es testigo,
que hoy necesito quien nos dé la mano!
Belg. ¡Exajerais!
Aleg. ¡Nó!.. ¡nada exajero....!
que el magestuoso Rio de la Plata....
vuestro bello país... ¡que tanto quiero!
quiérennos mal!
Belg. Injusta... sino ingrata,
sois, señorita, con mi patrio suelo.
Aleg. ¡Pues bien! que injusta me quejase en vano,
señor, pluguiese al cielo!
Belg. El carácter del franco americano

es suave... hospitalario y generoso,
asi como del mundo es el mas sano
nuestro benigno clíma delicioso :
los campos siempre de verdor cubiertos,
como jardin florido,
y siempre nuestro cielo esplendoroso,
son un trasunto del eden perdido:
las puras brisas, del desierto errantes,
de raras aves y apacibles rios
trayendo la armonia,
traen recuerdos de amor á los amantes.....
de vaga.... celestial melancolia !

¡ Sí ! nuestra tierra y porvenir son grandes,
cual los soberbios Andes,
gigante colosal, que egrégio y solo
en la América entera,
abre sus brazos desde polò á polo,
cual si ambos mundos abrazar quisiera :
y tantos rios y desiertos campos....
tan inmensos... tan bellos y feroces,
como de Dios la inmensa omnipotencia,
brindan al estrangero los salaces
de su vírgen.. insólita opulencia !

Aleg. ¡ No así á nosotros, que sintiendo vamos
sus decepciones crueles !

Belg. Es que *ser tiene* independiente y libre,
y ornar su sien de auríferos laureles !

Aleg. ¡ Y yo que en vos creia..! (*Con amargura.*)

Belg. Nada puede
el leve grano de menuda arena,
cuando el rio desbórdase fucundo,
que al fin la hora de los libres suena,
como el Eterno redimiera al mundo !

Aleg. ¿ Y amigo yo os llamaba? (*Indignada.*)

Belg. Pues aun menos....

vuestro esclavo seria!

Dol. Señorita,
hay una dama, que por vos pregunta.

Aleg. Bien... que pase adelante esa visita.
(*Vase* Dolores.)

Belg. ¡Adios, entonces... y sabed, señora,
que si á mi patria consagré mi mente,
á vos... bella Alegria... (*Tomándola la mano y poniéndosela en su pecho.*)
á vos mi corazon tan solo adora!

Aleg. ¡Adios, Belgrano! ¡Creéros desearía!

(*Vase* Belgrano *por un lado de la galeria, de modo que al aparecer* Florencia *encubierta por el otro, pueda aun verle salir.*)

ESCENA 5.ª

Alegria y Florencia.

Flor. ¡Condenacion! ¡juntos estaban! La alma
he ahí de satánica sirena! (*Señalando á* Alegria.)

Aleg. ¿Que dice esta muger?

Flor. ¡Y aún serena
quiere ostentar de la virtud la calma!

Aleg. Ya la paciencia me apurais, señora:
descubrios y hablád.... sino, idos presto!

Flor. ¡Vedme, pues! (*Descubriéndose.*)

Aleg. ¿Y quien sois?

Flor. La que en mal hora
á la rival conozco.... que detesto!

Aleg. Pues el ángel custodio
fálteme, sí, muger, en mi agonía,
si yo, desde que os ví, tambien no os ódio,
con profunda.... mortal antipatia!

Flor. Es que por intuicion adivinamos....

Aleg. ¿El qué?

Flor. ¡Que ambas le amamos!
Aleg. ¿A quien?
Flor. ¡A quien ahora os engañaba!
Aleg. ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!
Flor. ¡Bien! reíos, noble dama,
incapaz de amar!
Aleg. (¡Esto me faltaba!)
Flor. ¡Mas tampoco él os ama!
Aleg. ¿Sí? ¿y os lo ha dicho? (*Con ironia.*)
Flor. Y que conspira y vende
á vos y á vuestro padre...!
Aleg. (*Con calma.*) Pues del templo
de la inmortalidad pisa en el átrio,
que tan solo como él, los grandes hombres,
posponen su pasion al amor pátrio!
Flor. Pero si ese hombre fuese....
Aleg. (*Sobresaltada.*) ¿Qué....?
Flor. ¡Casado!
Aleg. ¡Cielos! ¡Piedad! (*Anonadada.*)
Flor. [¡Que apure mis tormentos!]
Aleg. [¡Disimulemos!] (*Dominàndose.*)
Flor. ¿Pero que os ha dado?
Aleg. ¡Nada.... nada! ¡Seguíd con vuestros cuentos...!
Flor. Y tengo un hijo de él....
Aleg. (*Con sarcasmo.*) ¡Pues para tanto
amor es cosa poca!
Flor. Es que muchas cual vos...!
Aleg. Para que os quiera,
encerradle.... señora.... empero loca,
quien sigue á su marido, cual chiquillo,
necesita llevar, para cobrarlo,
la fé de matrimonio en el bolsillo.
¿A ver la vuestra?
Flor. ¡Y qué! ¿quereis dudarlo?
Aleg. ¿Como he de creer á una mujer celosa,

cuando él nunca, Señora, me ha engañado?

Flor ¿Y os ha dicho él?

Aleg. ¡Bah! Es cosa chistosa!

El me ha dicho que vos erais casada...!

Flor. Y hoy soy viuda...! (*Mostrándola su traje negro.*)

Aleg. ¡Sereis!

Flor. ¡Y que me ha dado
su palabra de honor de ser mi esposo...!

Aleg. ¿Y la creyó la esposa seducida?
¡Por eso el buen marido
fué de Dios á gozar en mejor vida!
¡Ea! torpe y liviana habeis mentido!
¡Con mujeres.... cual vos, no hay compromiso!

Flor. ¡Callad, ira del Cielo, la coqueta....!
(*Agarrándola el brazo.*)
La falsa noble dama, que engañando ...
al oidor y Belgrano está burlando....

Aleg. ¡Ah! ¡Callad!

Flor. (*Gritando mas.*) ¡Y tambien al viejo padre!

Aleg. ¡Eh! (*Suéltase violentamente, y corre á cerrar las puertas.*)

Flor. ¡Sí! cerradlas, falsa cortesana,
para que no oiga nadie los rugidos
de la celosa tigra americana,
ni esos vuestros amores fementidos!

Aleg. (*Plantándose serena y arrogantemente delante de* FLORENCIA.)
¡Pues bien! si quieres tú, muger liviana,
la tigra ser de americanas selvas,
la leona soy, que su furor me agíta!

(*Cogiéndola del brazo y con voz tremenda.*)

¡Adúltera muger!.... ¡Muger maldita!

Flor. Silencio.... ¡Vive Dios!

Aleg. ¿Es impostura?

Flor. ¡No.,. no! ¡que soy culpable!
Aleg. ¡Pues entonces,
caiga á los piés de la virtud el crimen....

(*Cae* Florencia *á sus piés.*)

y alce su frente la inocencia pura!

(*Señalándola con el brazo.*)

¡Así ante Dios los impostores gimen!
Flor. (¡De rabia... celos y vergüenza lloro...!
¡Oh! ¡Dios mio... Dios mio! y humillada,
cuanto mas por él sufro, mas le adoro!)
Aleg, (*Abrazándola enternecida.*)
¡Infelice muger! ¡Mucho le quieres!
Flor. ¡Sí! con febríl pasion por él deliro....
y es para mí, sin él, tan triste el mundo,
como el postrer suspiro...
como el último—¡Adios!— de un moribundo!
¡O niña! .,. todavia
no comprendeis una pasion volcánica,.,.
ni estar cual yo... viviendo en la agonia!
Aleg. ¡Mas comprendo el sublime sacrificio
de renunciar á una pasion tan grande!
Flor. ¿Olvidarle? ¡Jamás! ¡Es un suplicio!
Aleg. ¡No: vos nó: yo le olvidarè, señora!
Flor. ¿Vos? (*Enajenada.*)
Aleg. ¡Sí, yo!, ya el destino
de ese hombre para siempre me separa....
mi deber y mi honor asi lo exijen:
y aunque mil veces mas que vos le amára,
ya para mí muriera para siempre!
Flor. ¡Ah! ¿Decidme si yo sueño?
Aleg. ¡Lo juro,
por las cenizas de mi santa madre,
que el hombre que conspira,

y quiere la caída de mi padre. ..
y un deber tiene que cumplir sagrado.
jamás á ese hombre llamaré mi esposo!

Flor. (*Agarrándola las manos y cayendo arrodiltada.*)
¡Perdon! ¡Perdon! ¡que infame os he faltado!

Aleg. ¡Alzad! que yo tambien, cual vos comprendo,
lo que es amar á un hombre con locura....
lo que es ¡ay triste! amar sin esperanza!
¡Dichosa sed con él... tomad mis brazos,
y esta se a, señora, mi venganza! (*Abrazándola.*)

Flor. ¡Gracias! tan grande sois como los cielos!

(*Irá gradualmente oscureciendo.*)

Aleg. Y si por vez postrera
volviera á ese hombre á ver... ¡no tengais celos!
será para implorarle arrodillada,
que os haga á vos dichosa,
cuanto soy en la tierra desgraciada!

Flor. (*Abrazándola las rodillas.*)
¡Tanta grandeza os hace mas hermosa!
¡Tanta grandeza ¡ó ángel! me anonada!

Aleg. Mas idos... pueden veros. (*Alzándola en sus brazos.*)
¡Adios! .. ¡Adios! del infortunio amiga....
y con ese mortal sed tan dichosa,
cuanto soy en la tierra desgraciada!

Flor. ¡Vos mas que yo feliz, sereis, señora,
que teneis la conciencia inmaculada!

Aleg. ¡Adios!

Flor. ¡Adios, mi noble bienhechora!

(*Váse cada una por diferente lado*)

ESCENA 6.ª

SAAVEDRA, BELGRANO, BERUTTI Y FRENCH, *todos de uniforme, y algunos otros* GEFES *españoles y del país.*

Saav. (*Desde el fondo.*) Estas las ideas son
de los patriotas, señores.

Un gefe. Y como son las mejores,
serán las de la reunion.

(*Aparece un criado con luces.*)

Belg. ¡Y las que triunfen serán,
que es el triunfo de la ley!

Saav. (*Al criado.*) Oye: avísale al Virey,
que aquí los Gefes ya están.

Belg. No somos, como otros son,
vulgares conspiradores,
sino *solo directores*
de una gran revolucion,
en la conciencia hecha yá
de todo el pueblo sensato
del estenso vireynato:
y que de hecho triunfará,
pues la hacen la inteligencia,
la justicia y la virtud,
para de la esclavitud
redimir y la indigencia
al colono americano:
y tan solo los sucesos
aceleran sus progresos,
que hecha estaba de antemano
tan santa revolucion,
cual la marea impulsada
sube en hora señalada,
por sus leyes de atraccion.

Saav. Pues el sello la imprimamos
de su grandeza y virtud
en la América del Sud,
y nuestro deber cumplamos.

French. Señores.... viene el Virey.

ESCENA 7.ª

DICHOS, *el* VIREY Y GÜAICOLBA.

Virey. ¡Felices noches, señores.
Saav. De Vuesencia, servidores.
Virey. Como el pastor á su grey,
confiado en vuestra lealtad,
he querido aqui reuniros,
hoy, señores, para oíros:
y de su real magestad
al defender los derechos,
apoyándome en el mando,
hoy, cual siempre, estoy contando
que son muros vuestros pechos.
Y á *impedir* estoy resuelto,
si como espero, señores,
sois mis leales servidores,
el que haya un *Cabildo abierto*,
y suframos sus perjuicios.
Saav. Vuesencia *se ha equivocado*,
si con Saavedra *ha contado*,
y su *cuerpo de patricios*.
Para mi patria *el momento*
de asegurar su existencia
decreta la providencia,
y tengo el convencimiento,
no está en Vuesencia segura,
como no lo está el poder;
así soy de parecer
que *su dimision*......
Virey. ¡Locura!
Si en el peligro, desleal,
abandonais al Virey,
hable quien ame á su Rey,

y os dé ejemplo mas moral!

(*Vuelvénle todas disimuladamente la espalda.*)

French. (¡En el medio de un desierto,
ó de Virey sombra fátua,
bien mereces una estátua,
que ya me hueles á muerto!)
Saav. ¿He dicho ó no la verdad?
Vuesencia, sin dilacion,
debe hacer *su dimision*,
que quien le dió autoridad....
que quien hiciera Virey
á Vuesencia de esta tierra,
de aquí, y de España, en la guerra,
ha dejado de ser Rey.
French. (¡Y esto es tan cierto y tan obvio,
como ataca la hidrofobia
á la engalanada novia,
cuando se echa atrás el novio!)

(*Aparece* Caspe *y* Quintana.)

Virey. ¿Y nada dicen los otros?
Belg. Que hemos resuelto *de hecho*,
reasumir nuestro derecho,
y gobernarnos nosotros.
Virey. (¡Mil rayos, condenacion!
¡No imaginé esta insolencia!)
Saav. Que Dios guarde á Vueselencia.
Virey. (¡Que él os premie tal traicion!)

ESCENA 8.ª

Virey, Caspe, Quintana, Guaicolba *y un* Criado.

Virey. ¿Habeis oído, señores,
á esos pobres mentecatos!

Quint. ¡Los juzgo como insensatos...
por no llamarlos traidores!
Casp. ¡Traidores son en verdad,
y tal conducta es atroz!
Virey Mañana, mediante Dios,
trataré que en humildad
se trueque esa altanería,
que mil recursos aun tengo:
y si sus tramas contengo,
no les valdrá su osadia!
(*Al criado.*) Mas trae la mesa de juego,
y olvidemos tan mal rato.

(*Aproxímale el criado una mesita con naipes, coloca en ella las luces y vase.*)

Quint. (*A Caspe.*) ¡Grande ha sido el desacato!
Casp. ¡Pues distraigámosle os ruego!

(*Siéntase* QUINTANA *á la derecha del* VIREY, *en seguida* CASPE y GUAICOLBA.)

Virey. ¡Anoche me dió muy mal! (*Barajando y dando.*)
Quint. Tal vez hoy mejor ventura....
Virey. Si sigo así, es que me augura
algun suceso fatal!
Quint. Paso.
Casp. Paso.
Guaic. Tambien yo.
Virey. Juego Quintana dará.
Quint. (*Baraja y dá.*) Presumo que así será
Casp. Paso.
Guaic. Paso.
Virey Pues yo no.
A oros, y la malilla.
Casp. Pues el as, que solo está.
Guaic. Si así á Vuesencia le dá,

que gana es cosa sencilla!
(*Viene un criado y habla con* GUAICOLBA.)

Virey. ¡Buena baza!....vale doce..
(*Recogiendo otra*) Y once mas son veinte y trés....
(*Tendiendo sus cartas*) y esta runflada después.

Casp. Esta noche se conocé...

Guaic. Si me quereis permitir... (*Levántase y váse.*)

Casp. Que está Vuesencia de suerte. (*Dando.*)

Virey. Asi el naipe me lo advierte...
Bola de oros sin pedir.
(*Tendiéndola.*) ¡No tiene corte, señores!

Quint. Pues si así Vuesencia và,
solo el que juegue será!

Guaic. (AL VIREY.) Señor, fatales rumores,
los que están corriendo son:
y á lo de *Rodriguez Peña*
acuden con santo y seña
Irigoyen y Viamont....
Castelli, Vieytes, Chiclana....
Tompson, Móldes y Belgrano....
French y Passo, con su hermano....
Saavedra, que todo allana,
y *Terrada* y un *Donado*,
con *Moreno* y con *Balcarce*:
la alarma esta gente esparce,
y á conspirar se ha lanzado.
¡Vamos de mal en peór!

Virey. ¡Malditos sean sus nombres!

ESCENA 9.ª

DICHOS, CASTELLI Y FRENCH. (1)

---

(1) Aunque fué D. M. Rodriguez y Castelli, y no French, quienes ejecutaron esta escena, hacemos esta variacion por los mismos motivos, que damos en la escena 18 del Prólogo.

Casp. (*Sin verlos.*) ¡ Son el demonio esos hombres !
Cast. (*Arrimado á la mesa.*) Con sentimiento, señor,
vengo á *intimar* á Vuesencia,
del pueblo comisionado,
y del ejército armado,
que el *mando*, sin resistencia,
deponga del Vireinato.

(*Levántanse todos asombrados, y el* VIREY *furioso.*)

Virey. ¡ Como, atrevido ! ¿ Y *en mí*
se atropella *al Rey* así ?
¿ Quereis mayor desacato ?
¿ Quereis mayor insolencia ?
Cast. (*Con calma.*) Acalorarse es mal medio....
que esto *no tiene remedio....*
¡ tenga el Virey mas paciencia !

(ALEGRIA *estará observando desde una de las puertas laterales.*)

Aleg. ¡ Dios mío ! ¡ que situacion !
French Y *cinco minutos* fuera
el plazo que se nos diera
en dar la contestacion,
y serán los que esperemos :
y sino le satisface,
vea Vuesencia lo que hace....
y nosotros lo que haremos !
Virey. ¡ Callad ! (*Indignado y amenazándole.*)
Casp. Escuche Vuesencia !

(*Lo coje del brazo, y llévale al fondo, donde entablarán un diálogo.*)

Cast. (A QUINTANA.) En vano el Virey se agita,
Brigadier ; ya *nada evita*,
y es en vano la insistencia :

que ya hasta los *granaderos*,
que están bajo estos balcones,
segundan nuestras acciones,
con sus palabras y aceros:
y con ellos tiene yá
el comandante *Terrada*
la Fortaleza guardada.

Quint. (¡Oh! esta sí que será
bola de oros sin pedir!)

Virey. De estas *medidas fatales*,
Señores, *siento los males*,
que van á *sobrevenir*:
mas puesto que el pueblo todo
rechaza ya mi persona,
y la tropa me *abandona*,
de *evitarlos no hallo modo*!
¡Haced, pues, lo que querais!

Cast. Tal de Vuesencia esperé,
y á dar cuenta de ello iré,
si otra cosa no mandais.

Virey. ¡Id con Dios!

ESCENA 10.ª

DICHOS *menos* CASTELLI Y FRENCH.

Virey. ¡Ya veis, señores,
al caso que hemos llegado!

Casp. Mas un medio aun ha quedado
de vencer á esos traidores,
donde traman la traicion....
con el Cabildo contamos...,

Virey. Sí: á preparar todo vamos,
y á llevarlo á ejecucion!

(*Si se quiere puede dejarse alumbrada la escena, sino, puede un criado llevarse las luces.*)

ESCENA 11.ª

ALEGRÍA, *con bata y pelo suelto.*

¿Que es esto, Dios eterno? ¿hay mas tormentos,
que hieran á la vez mi corazon?
¡Mi pobre padre entre enemigos gime,
y yo lamento mi perdido amor!

El sueño huye de mis tristes ojos,
y esa imágen querida.... celestial,
entre las sombras de la noche oscura,
en derredor de mí viene á vagar!

Y trémula y gozosa, al verle creo
que muriendo de amor me habla de amor...!
y muriendo de amor yo le sonrío. ..
cual sonríen los ángeles á Dios!

Mas luego veo á mi rival odiosa,
que ciega de pasion y frenesí,
le estrecha y lleva en sus amantes brazos....
y furiosa yo entonces vuelvo en mí!

¡Ah! todo fué ilusion!... todo deseos...!
y cual fuente agotada por el sol,
mis amorosas làgrimas de fuego
agota de mis ojos el dolor!

¡Adios, dichas... placeres y esperanzas....
puros amores, para siempre ¡adios!
¡bellos ensueños de mi edad florida....
á todo os dice... ¡adios! mi corazon!

ESCENA 12.ª

ALEGRIA, Y DOLORES.

Dol. He rechazado,

mi señorita,
esta cartita,
que es para vos;
mas ha insistido,
y me ha pedido
enternecido
este favor.

Aleg. ¡No mis delirios, (*Cogiéndola*)
ni mis martirios,
cual mústios lirios,
avives, Dios!

(*Leyendo.*) "Alegria, ya sé cuanto ha pasado...
pero no imagineis que amor mentía,
que mi tímido labio no ha espresado
lo que mi ardiente corazon sentía:
mas ya solo os imploro, desdichado,
que oigais mi—¡Adios postrer!—bella Alegria:
y al escribir postrer... tiembla mi mano,
que os ama y siempre os amará—Belgrano!"

Dadme valor ¡Dios mío!—Dile que entre—
¡Y aunque las penas del infierno siento,
serena y fiel á mi deber me encuentre!

ESCENA 13.ª

ALEGRIA Y BELGRANO.

(*Despues de un momento de silencio y conmovidos.*)

Aleg. Hablad, pues, que os escucho; caballero.
Belg. (*Con páusa.*) ¡Hay momentos supremos en la vida,
que espira la palabra entre los lábios:
y si se pierde á la muger querida,
solo puede sentirse, y no espresarse,
golpe, que cáusa tan profunda herida!
Aleg. ¡Y que yá es imposible remediarse!

¡ Vos lo quisísteis !

Belg. ¡ Yo !

Aleg. Vuestra palabra
dísteis á otra muger.....

Belg. ¿ Yo ?

Aleg. A una viuda.

Belg. Esa muger no es viuda..... os ha engañado.
Y jamás yo, Alegría,
à vos, ni á otra mujer engañaría.
Es casada y no viuda esa señora,
y pronto partir debe con su esposo,
venciendo una pasion, que la desdora,
y que concluir al fin fuera forzoso!

Aleg. (¡ No avive Dios mis muertas esperanzas !)

Belg. ¡ Que todo ¡ ay ! en el mundo.....
cuanto un siglo en pos de otro inmortaliza,
hasta las mas volcánicas pasiones,
en polvo torna el tiempo ó en ceniza !

Aleg. ¡ Razon teneis !... por eso entre nosotros....

Belg. ¿ El qué....?

Aleg. ¡ Ya todo se acabó, Belgrano !

Belg. ¿ Así me lo decís ? ¡ Destino idsano !

Aleg. Yo no lo quise, no ; mas es forzoso....
mi honor lo exije así ... contra mi padre
acaudillais al pueblo sedicioso....
y cumplo mi deber....!

Belg. Yo con el mío,
al ofrecer gustoso
mi sangre toda por mi patrio suelo !
¿ Mas acaso el deber exije de ambos,
olvido.... desamor y desconsuelo ?
¿ Creéis acaso, Alegria,
que este noble deber, tan grato al cielo,
imponga ahogar tan santa simpatía....
tan puro amor.... tan incesante anhelo

Aleg. ¡Callad! ¡Callad, por Dios!

Belg. ¿Existiría
acaso en nuestra alma
tan puro amor.... tan tierna simpatía,
para mirarlos fenecer con calma?

Aleg. (¡Dios mío... desfallezco!
¡Dadme fuerzas.... valor!)

Belg. ¡Y qué, señora,
ni una sonrisa de piedad merezco!

Aleg. ¡Ah! idos ya!

Belg. ¿Y quien tanto así os adora,
irse podrá sin esperanza alguna?

Aleg. ¡Quiérelo así nuestra fatal fortuna!

Belg. ¿Será la última vez que nos veremos...?

Aleg. Por eso os he admitido...
y os digo sin temor—*que os he querido*—
mi último adios, al daros para siempre!
Mas idos ya, señor: que indiferente
no escucho ni mas súplicas ni quejas!

Belg. ¡Repítelo otra vez.... y deja.... deja
que un ósculo de amor grabe en tu frente...
en esa frente pálida de amor!

[*Al besarla entrará* Dolores.]

Aleg. (¡Cielos!) ¡Adios!

Belg. [*Yéndose.*] ¡Adios!

Aleg. ¡Ah! he triunfado,
que mi deber triunfó del corazon,
aunque está el corazon despedazado!

FIN DEL SEGUNDO ACTO.



ACTO TERCERO.



Salon de CABILDO : bancos de ambos lados en el fondo, y en el medio el asiento del Presidente y una mesa etc.

ESCENA PRIMERA.

Corporaciones de los TRIBUNALES, CABILDANTES, PRELADOS, GEFES Y CIUDADANOS etc. *En un escaño lateral se verà á* ALBERTI, PASSO *y otros patriotas: y en otro, en frente, al* OBISPO, CASPE, QUINTANA *y otros personajes.*

Obisp. Señores, yo no estoy, ni aprobar puedo,
que al Virey una *Junta* se haya unido
ni á este pueblo *el derecho le concedo,*
que nos quiera imponer su voluntad!

Mientras *haya* en España *un pié de tierra,*
do impere el español, *de allí* se deben,
hállese nuestra España en paz ó guerra,
sus leyes à la América *dictar* !

Mientras alcemos nuestra voz ufanos,
y *exista un español* en las Américas,
ese español à los americanos,
en nombre de su Rey *debe mandar* !

Pass. Levantar un palacio sobre arenas
no es posible, señor : y las Américas
perciben yá al rumor de sus cadenas,
que grita Buenos Aires : ¡ *Libertad !*

Obisp. (*Irritado.*) *Yo no he venido, ni se me ha llamado*
á sostener disputas.... ni quimeras !

Pass. Empero su Ilustrísima ha espresado.....
Obisp. (*Irritado.*) ¡ Yo *solo vengo mi opinion á dar !*

ESCENA 2.ª

DICHOS, BELGRANO Y CASTELLI.

Belg. (*A Castelli.*) *Si hoy* de la *Junta* el Virey
no deja la presidencia,
calmando asi la impaciencia
de toda esa pobre grey;
hoy al Virey *de cabeza....*
por esta cruz os lo juro, (*Señalando su espada.*)
arrojaré bajo el muro
de su misma Fortaleza.

(*Vánse á sentar al lado de* PASSO *y* ALBERTI.)

Cast. Saavedra y yo, Señores, *renunciamos*
vocales ser de la formada *Junta*,
que *preside* el Virey, y que trasunta
nueva dominacion, que rechazamos;
porque él ni yo *poder ambicionamos !*
Casp. Pues yo opino, señores,
que *harta merced* al pueblo se ha acordado
con formar una Junta, y son *traidores*
los que *dicen* que España *ha caducado !*

(*Murmullo entre los patriotas.*)

Y las autoridades existentes
no deben subrogarse entre nosotros,
que nuestras leyes aun están vigentes !
¡ Y con harta insolencia
se desecha esa *Junta*, cuando en ella
hay *dos de ellos*, y dos de nuestra Audiencia !
*Un Cab.*te Pues tampoco estoy yo por esa *Junta*,
que mientras *un rincon* de España quede,

ese rincon, señores, es bien llano,
dictar sus leyes, con orgullo puede,
à *todo el continente americano !*

Vedia. (*Que estará de pié cerca de* Castelli.)
Hablad, Señor Doctor, *por nuestro pueblo* !

Cast. Y yo sostengo, á fuer de ciudadano,
que la España, señores,
y *el mando del Virey han caducado!*

Un Cab.te ¡Que callen los traidores !

(*El* Presidente *toca la campanilla y restablece el órden.*)

Cast. Y los que presidente le han nombrado,
esos del pueblo *han sido los traidores !*

(*Murmullo entre los españoles.*)

La España *ha sucumbido...*
y *aquí tambien* sus gobernantes de hecho,
y el pueblo su derecho,
con grandeza y virtud *ha reasumido,*
y *hoy* instituirse *su gobierno* debe...
y no olvideis, señores, que es el pueblo,
que en *Enero triunfó* del año *nueve!*

Casp. Señor... ¿y se permite? (*Al Presidente.*)

Presid. (*Tocando la campanilla.*) Orden, señores.

Obisp. ¿Y ya á invocar al pueblo hay quien se atreve?
¡Esto no es libertad, sino licencia,
y fáltase al respeto á nuestros Reyes,
conculcando nuestras sabias leyes !

Cast. ¡Es la ley de las leyes la conciencia,
y el pueblo, como yo, quiere ser libre,
y proclamar su santa independencia:
conoce su poder y sus derechos,
y ya sus hijos bravos
juran no ser los míseros esclavos

de falsos dioses, ó absolutos Reyes,
que ser *libres*, señores, es su creéncia,
y esta será la ley de nuestras leyes,
que es la ley de las leyes la conciencia !

ESCENA 3.ª

DICHOS Y SAAVEDRA.

Saav. (*Entregando un pliego al* PRESIDENTE.)
Aqui el Virey *su abdicacion envía*
al Señor Presidente,
para calmar al *público impaciente*,
que ya en la Fortaleza se reunía.
El mando, pues, del vireynato entrega,
y en el Cabildo su *poder delega.*

(*Siéntase al lado de* CASTELLI, *reinando en los* CABILDANTES *la mayor agitacion, mientras lee el pliego el* PRESIDENTE.)

Obisp. (*Alterado.*) ¡ *No admita* el Cabildo esa renuncia !
Saav. (*Con energía.*)
¡ La admitirá, que el pueblo *así lo quiere* !
Obisp. ¿ El pueblo ? pues que espere,
y quien desleal su nombre aquí pronuncia,
y aguarden que el Cabildo delibere.
Belg. Ya no es el pueblo, nó, débil rebaño,
que el poder dominára y oprimía....
hoy ya el pueblo, señor, *es soberano*,
y libre ya es, señor, la *patria mía*,
y todo el continente americano !
Casp. (¡ Me admira su osadía !)
Presid. (*Ajitando la campanilla.*)
Toca al Cabildo decidir, Señores,
si debe ó no admitir esta renuncia,
arrancada tal vez entre temores ;

empero antes dirán los Comandantes,
si están ó no dispuestos
á apoyar al Virey y Cabildantes.

Ocampo. Mi cuerpo de *Arribeños*,
con sus gefes *se adhiere* á los patricios,
y dá claros indicios,
que *no reconoce* ya mas dueños,
que á los pueblos *impongan sacrificios*!

Terrada. Y mi oficialidad y *Granaderos*,
al saber que el Virey *aun gobernaba*,
en disgustarse han sido los primeros;
y yo su abdicacion *tambien* deseaba!

Rodrig. Mis *Húsares del Rey*, siempre constantes
á su gefe obedecen, y *yo al pueblo*;
y yó, *como los otros* Comandantes,
estoy porque *se acepte* esa renuncia,
que aquí *con repugnancia* se pronuncia
por algunos Señores Cabildantes!

García. Y yo el gefe tambien de *Montañeses*,
como los otros gefes, con mi gente
del pueblo *serviré* á los intereses.

(*Oyense voces, y golpes repetidos, y algo distantes, como en una puerta.*)

¿Lo oís aglomerarse ya impaciente?

French. (*Dentro.*) ¡*Quiere el pueblo saber de que se trata*!

Garcia. El Cabildo obedezca... y nada tema:
y ya que *hoy manda el pueblo entre nosotros*,
¡*la voluntad del pueblo es ley suprema*!

Cast. ¡Bien!

Pass. ¡Bien!

Casp. ¡Callad, vosotros!

ESCENA 4.ª

DICHOS, FRENCH Y BERUTTI *y un grupo de pueblo*

en la barra, ostentando todos una cinta blanca y celeste en el pecho.

French. Yo, Señor Presidente y Cabildantes,
vengo *en nombre* del pueblo bonaerense,
que se encumbra, en tan críticos instántes,
á la altura y valor del ateniense,
á decir á los libres— ¡ *adelante* !
y la posteridad siempre os inciense,
si dais cima á la obra sacrosanta,
que el argentino pueblo ya levanta !

Mas se ha visto, señor, *con desagrado,*
que parcial el Cabildo *se ha escedido,*
y al Virey presidente *haya nombrado*
de esa Junta, que el pueblo *ha repelido ;*
pero ya que el Virey ha renunciado,
y el pueblo *su derecho ha reasumido,*
ahora pide que su ley impere,
y que *esta Junta se proclame* quiere !

(*Entregàndole un papel.*)

Y que *una espedicion libertadora*
se mande á las provincias *en el acto,*
de las *órdenes* siendo portadora,
al ponerse los pueblos en contacto,
de *nuestra* nueva Junta directora,
que el poder conservará compacto.

¡ Y esto *en nombre del pueblo* pido y quiero,
y que se acuerde *sin demora* espero !

Presid. ¿ Y donde está *ese pueblo* ?

French. Aquí en la Plaza.

Y *asómese* el Cabildo á *sus balcones,*
y mirará del pueblo las legiones !

Obisp. ¿ Y ese pueblo al Cabildo asi amenaza ?

French ¡ Al Virey ese pueblo *ya reemplaza* !

Y yo, al frente de él, abajo espero
que *esa Junta en el acto se proclame*,
y que en su auxilio á las *provincias llame*.
¡ Esto en *nombre del pueblo* pido y *quiero* !

(*Vase* French, Berutti *y el grupo*.)

Muchos ¡ Salgamos al balcon !
Saav. Y nadie tema,
que *el pueblo manda ya*, y entre nosotros
la voluntad del pueblo es ley suprema !
¡ Al balcon !
Patriotas. ¡ Al balcon !
Casp. ¡ Salid vosotros !
Presid. Si hay pueblo ó nó, veamos.
Todos, señores, al balcon salgamos.

PLAZA DE LA VICTORIA : en el fondo la fachada del Cabildo.

ESCENA 5.ª

Grupos de Oficiales, nacionales y pueblo, *hablando entre sí* : *muchos con la cinta blanca y celeste en el pecho* : *poco despues aparecen* French y Berutti.

Hombre 1.º Mas oye : un temor me asalta....
no ver las tropas.
2 ¡ Y á mí !
3 Es que las tropas aquí,
mis amigos, *no hacen falta* ;
mas todas al pueblo fieles,
y á nuestra cáusa leales,
con sus gefes y oficiales
esperan en los cuarteles ;
pues escusado seria,

aquí la fuerza ostentar.
y un conflicto provocar,
que á todos alarmaría,
cuando ya el triunfo alcanzamos,
sin precisar bayonetas,
como otros nuevos profetas,
que un *libre dogma* inculcamos!

French. (*Sacando una tijera y cintas blancas y celestes, y dirigiéndose á los grupos.*)
Señores, los que no tengan
la señal, *que improvisamos*,
para que nos conozcamos,
que vengan.

Berutti. (*Dando cintas.*) Tomad.... y vengan todos.

Uno. Dadme á mí.

Otro. Y á mí.

French. Y así nos conoceremos,
los que la Junta queremos,
y ya al Cabildo pedí.

Primero. Y si la tarda en nombrar,
téngase ó nó por impropio,
nosotros de *motu propio*
la hemos de promulgar.

Algun[s]. ¡Bien!

Primero. Señores, de sufrir
basta ya y de padecer:
libres hoy hemos de ser,
ó hemos acá de morir!

Segundo. Es lo que todos juramos.

Tercero. (*Con sorna.*) ¿Aun estarán vacilantes
los señores Cabildantes?

Primero. Pues al Cabildo vayámos,
y haremos de Tribunal.

Segundo. Esperad... que siento abrir.

Tercero. Y al balcon vañ á salir.
Segundo. Mirad... ya salen.
Primero. ¡ Cabal!

ESCENA 6.ª

(EL PUEBLO *y los* CABILDANTES, *en el balcon.*)

Síndico. ¿ Que es lo que pueblo se llama?
Ese pueblo ¿donde está?
French. Acá está ese pueblo... acá,
que por esa Junta clama.
Y *si faltare badajo*
á *la campana*, Señores,
ó faltaren tocadores,
nosotros aquí á destajo
tocaremos generala,
y *todo* el pueblo vendrá,
y la Plaza llenará,
como si fuera una sala!

(*Hablan entre sí los* CABILDANTES.)

Uno. ¡ Que se toque generala!
Todos. ¡ Generala!
Síndico. No: esperad.
Berutti. Que las tropas nos son fieles,
y *saldrán* de sus cuarteles,
mal pese á la autoridad,
en *cuanto el pueblo las llame.*
Y como el poder tenemos,
en el momento queremos
que *esa Junta se proclame!*
Todos. ¡ Que al momento se proclame!
Escrib. Oid. (*Leyendo*) Habiendo el Exmo. Cabildo.
reasumido el mando interinamente, por abdicacion

del Exmo. Señor Teniente General D. Baltasar Hidalgo de Cisneros, ex Virey de Buenos Aires, nombra la siguiente Junta provisoria para la direccion del Vireynato; cuyo nombramiento se promúlgará por bandos y edictos en esta capital y todas las provincias.

Para Presidente y Comandante general de armas, al señor don Cornelio Saavedra.

Para vocales á los señores

Dr. Dn. Juan José Castelli.
« « Manuel Alberti.
« Manuel Belgrano.
« Miguel Ascuénaga.
« Domingo Mateu.
« Juan Larrea.

Y para secretarios á los señores doctores

« Mariano Moreno, y
« Juan José Passo.

French. ¡Viva la Junta!

Todos. ¡Que Viva!

Berutti. ¡Viva el pueblo bonaerense,
que sus tiranos derriba,
y su frente alce hoy altiva,
cual otro pueblo ateniense!

Todos. ¡Que viva!

French. Para seguir nuestro anhelo,
el Dios de eterno consuelo
de esperanza un rayo vibre:
¡alcemos la frente al cielo,
que nuestro pueblo *ya es libre*!

(*Empiezan á salir los* CABILDANTES: *los españoles toman por un lado y vánse, y los patriotas iránse colocando en medio del pueblo, y en el centro* BELGRANO.)

Berutti. ¡*Pero no es independiente,*

hasta *sacudir* valiente
el *yugo* del leon hispano,
y el íbero continente
no mande al americano !

ESCENA 7.ª y última.

Los Patriotas *del* Cabildo, *y el* Pueblo.

Belg. ¡O pueblo bonaerense..... hijos de Mayo !
vosotros habeis sido los primeros,
que de la libertad al santo rayo,
alzásteis vuestras frentes altaneros :
pero no os envanezca un *mero ensayo*,
y seguid empuñando los aceros :
¡ la libre enseña de los hombres grandes,
cruze triunfante los nevados Andes !

Ya el hispano león, en su despecho,
en vano mostrará garra opresora,
que esos colores, que ostentais al pecho,
formarán nuestra enseña, y vencedora
afianzará de hoy mas nuestro derecho,
la América al cruzar libertadora :
y la Europa dirá, en nosotros fijos :
—¡ *de sus padres son dignos esos hijos* !

Al porvenir miremos sin zozobra....
libres alcemos la abatida frente,
que fé... justicia y corazon nos sobra ;
y *una idea* grabemos en la mente,
para dar cima á tan gigante obra :
– ¡ *que la América sea independiente* !—
¡ Este el emblema que á lid llevemos...
y en la lid, argentinos, triunfaremos !

(*Oyense músicas y repiques ; pero de modo que no interrumpan al actor.*)

Celébre el triunfo el pueblo envanecido,
que la revolucion de Mayo ılesa,
y que justo el Eterno ha bendecido,
un sello lleva de inmortal *grandeza*,
que *sin armas ni sangre* hemos vencido:
venció la inteligencia y su firmeza:
y ejemplos *quizá no hayan* en la historia
de una revolucion *con tanta gloria*!

¡Valor, union, virtud y patriotismo.....
vivid siempre, argentinos, como hermanos:
y con la santa fé del cristianismo,
sufrid la adversidad como cristianos,
lidiando hasta triunfar con heroísmo,
y *grandes, sí, sereis*, americanos!
¡Y guardé siempre el pueblo en su memoria
de los *hijos de Mayo* tanta gloria!

(*Al concluir* Belgrano, *aparece una banda de música, con la bandera patria, y entóna las dos siguientes estrofas de nuestro himno.*)

Música: Oíd mortales el grito sagrado,
libertad, libertad, libertad:
oíd el ruido de rotas cadenas,
ved en trono á la noble igualdad.

Se levanta á la faz de la tierra
una nueva y gloriosa nacion,
coronada su sien de laureles,
y á sus plantas rendido un leon.

(*Coje* Saavedra *la bandera y preséntasela á* Belgrano.)

Belg. Poneis un nuevo lábaro (1) en mis manos....
lo acepto... y de rodillas, argentinos, (*Híncanse.* (
imploremos al Dios de los cristianos,
que bendiga sus fúlgidos destinos:
(*De pié,*) De hoy mas, bajo su manto, americanos,
y entonando los cánticos divinos
de independencia y libertad lidiemos,
y otra Grecia, en América, fundemos!



(1) Aunque es un *anacronismo* hacer aparecer nuestro **HIMNO Y BANDERA** antes de su inauguracion, no obstante, son permitidos estos anacronismos á todo autor dramático ó novelista, y siempre que ha sido preciso, lo han cometido todos: en *Los hijos de Eduardo* hace aparecer Delavigne el: *God save the King,* cuyo himno no existía al advenimiento de Ricardo 3.º

Nuestro *himno* se declaró pátrio por la Asamblea el año 13 (*) y tambien nuestro escudo nacional: y á instan-

(*) Por resolucion del 24 de Junio de 1812, estaba mandado que el himno patriótico: *Oíd mortales,* se entonase antes de toda funcion, y además por las escuelas al pié de la Pirámide de Mayo, una vez cada semana.

cias de Belgrano, declaró el Gobierno, por decreto de 18 de Febrero de 1812 — "*que la escarapela nacional de las Provincias Unidas del Rio de la Plata, seria de color blanca y azul celeste.*"

"El dia 27 de Febrero de 1812 era el señalado por Belgrano para inaugurar las baterías del *Rosario*, á las cuales había bautizado con los dos nombres simbólicos, que traducian las aspiraciones de su alma esforzada y generosa. Batería de la *Libertad*, llamó à la de la barranca, y de la *Independencia* á la de la Isla. Deseando coronarlas con un pabellon digno de estos nombres, que representaban dos grandes ideas, resolvió enarbolar resueltamente en ellas el estandarte revolucionario, á cuya sombra debía conquistarse una y otra. En consecuencia, escribió con aquella fecha al Gobierno — "*Siendo preciso enarbolar bandera, y no teniendo, la mandé hacer blanca y celeste, conforme á la escarapela nacional. Espero que sea de la aprobacion de V. E.*"

" En la tarde del indicado dia se formó la division en batalla, sobre la barranca del río, en presencia del vecindario, congregado por órden militar. A su frente se estendian las islas floridas del Paraná, que limitaban el horizonte: á sus piés se deslizaban las corrientes del inmenso río, sobre cuya superficie se reflejaban las nubes blancas y azules de un cielo de verano: y el sol, que se inclinaba al ocaso, iluminaba con sus rayos oblícuos aquel paisage, lleno de magestad. En aquel momento, Belgrano, que recorría la línea á caballo, mandó formar cuadro, y levantando la espada, con un gesto heróico, dijo á sus tropas estas palabras: "**Soldados de la Pátria!** *en este punto hemos tenido la gloria de vestir la escarapela nacional: en aquel,* (señalando la batería Independencia) *nuestras armas aumentarán sus glorias. Juremos vencer á nuestros enemigos interiores y esteriores, y la América del Sud será el templo de la Independencia y de la Libertad. En fé de que así lo jurais, decid conmigo:* **¡ Viva la Pátria !**

" Los soldados contestaron con un prolongado : **¡Viva!**

y dirigiéndose en seguida á un oficial, que estaba á la cabeza de un piquete, le dijo: *Señor capitan y tropa, destinada por primera vez á la batería Independencia, id, posesionaos de ella, y cumplid el juramento, que acabais de hacer.* Las tropas ocuparon sus puestos de combate. Eran las seis y media de la tarde, y en aquel momento se enarboló en ambas baterías la bandera azul y blanca, reflejo del hermoso cielo de la pátria, y su ascension fué saludada con una salva de artillería.—Así se inauguró la bandera argentina."

(Historia de Belgrano—por el General Mitre.)

Por este hecho fué reprendido Belgrano por el Gobierno; pero *por segunda vez* volvió á hacerla tremolar en *Jejuí*, el segundo aniversario del 25 de Mayo, en los balcones del Ayuntamiento; y fué allí bendecida por el Canónigo Gorritti, en medio de las aclamaciones de todo el pueblo, la libre enseña, que debía recorrer triunfante la América del Sud.

Esta vez, como la anterior, volvió á ser reprendido: pero el 13 de Febrero de 1813, hallándose al Norte del Río Pasage, formó en un gran cuadro su ejército, y: — "despues de pasarle en revista, y anunciarle en una breve arenga el objeto de aquel acto, Belgrano mandó leer en alta voz la circular del Gobierno, que declaraba la supremacia de la Asamblea General, y mandaba que todos le jurasen obediencia; presentándose el Coronel Diaz Velez, Mayor General del Ejército, trayendo á son de música, escoltada por una compañía de granaderos, una bandera azul y blanca. Era la misma bandera, que había enarbolado en el Rosario y bendecido en Jejuí en 1812, y que había tenido que arriar por órden del Gobierno, diciendo que la reservaba para el día de una gran victoria. La victoria había tenido lugar — la de Tucuman — y esta vez estaba seguro que el nuevo poder no le obigaría á esconderla, y aprovechaba esta oportunidad para jurar la Asamblea, y la bandera bicolor al mismo tiempo.

"El General, desenvainando su espada, dirigió al ejército estas palabras, señalando la bandera: — *Este será el color de la nueva divisa, con que marcharán al combate los defensores de la Pátria"* — En seguida prestó él, en presencia de las tropas, el juramento de obediencia á la soberana Asamblea; y tomándolo individualmente á los gefes de cuerpo, interrogó de nuevo á la tropa con la fórmula prescrita por el Gobierno, y tres mil voces repitieron al mismo tiempo: *¡Sì juro!* Entonces, colocando su espada horizontalmente sobre el asta de la bandera, desfilaron sucesivamente todos los soldados, besando uno por uno aquella cruz militar, sellando con su beso el juramento, que acababan de prestar. Concluido el acto se grabó á escoplo, en el tronco de un árbol jigantesco, que se levantaba sobre la márgen del río, esta elocuente inscripcion: **Río del Juramento,** nombre que desde entonces se dió al Pasage, y que despues se ha hecho estensivo al Salado.

"El General, al dar cuenta al Gobierno de este acto solemne, le dice: " *Todos se felicitan por considerarse ya revestidos con el carácter de hombres libres, y las mas ardientes protestas de morir, antes que volver á ser esclavos, han sido las espresiones, con que han celebrado tan feliz nueva, y que deben afianzar las esperanzas de cimentar, muy en breve, el gran edificio de nuestra libertad civil."*

(Historia de Belgrano—por el General Mitre.)

" Santa Cruz de la Sierra, con ocacion de festejar el 25 de Mayo, (1813) trepidó si debía enarbolar ó no el estandarte real " *por cuanto en él,* decian, *solo están grabadas las armas y trofeos de los Reyes de España, cuya vista sería escandalosa para el pueblo en el aniversario de la feliz inauguracion de la patria,"* y sus autoridades consultaron á Belgrano, pidiendo instrucciones sobre este punto, ó " *que se les remitiese otro perdon, en que se viesen las armas y trofeos de la soberana Asamblea"* — Otro tanto sucedió en *Jejuí,*

donde Belgrano presentó á su Ayuntamiento una bandera blanca, con las armas del sello de la Asamblea, pintadas en el centro. Así empezaron á popularizarse los símbolos de la futura república. El Gobierno, al contestar á Belgrano, le dijo con fecha 26 de Junio:—"*que como la innovacion del estandarse era materia constitucional, se habia consultado el punto con la Asamblea*," y con fecha 9 de Julio — "*que debiendo cesar todo recuerdo, poco compatible con los nuevos principios, no debiendo enarbolarse otros pendónes que los de la libertad, la Asamblea habia decretado una fiesta nacional en todos los pueblos.*" Sin que pòr entonces se pronunciase esplícitamente la Asamblea sobre este punto, *la bandera azul y blanca*, con el escudo de la Asamblea en el centro, empezó á generalizarse, y los pueblos la saludaron con entusiasmo, como un símbolo de **Independencia.**

"El General Belgrano, que además de *ser su inventor*, había tenido la gloria de inaugurarla con una gran victoria — la de *Salta*, — era el encargado de llevarla hasta las márgenes del *Desaguadero*."

(Historia de Belgrano—por el General Mitre.



ERRATAS.

Pág.	*Linea.*	*Dice.*	*Léase.*
VI	10	carateristica....	característica
VI	14	el rizo á.......	el rizo ó
8	34	servici..........	servicio
22	27	LINIBRS........	LINIERS
27	28	Relgrano,......	Belgrano,
49	22	cuanto os impía!	cuanto es impía!
59	9	o en lo de......	ó en la de
64	20	feroces,........	feraces,
68	11	*Abrazándola....*	*Alzándola*
72	2	*todas..........*	*todos*
79	22	idsano !........	insano !
79	35	auhelo..	anhelo ?



